

Franqueo
concertado

EL MONTE CARMELO



REVISTA RELIGIOSA
DIRIGIDA POR LOS P.P.
CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

Mística Cristiana, pág. 641; A la R. M. María Adelaida de Sta. Teresa, (poesía) 646; Prelados ó Superiores de la Congregación de España, 649; Desde Malabar, 655; Carta Encíclica de S. S. Pío X, 661; Bibliografía, 665; Crónica Carmelitana, 668; Crónica General, 674; Solaces y entretenimientos, 679.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONVENTO DE P.P. CARMELITAS
BURGOS.

NÚM 148 1º DE SEPTIEMBRE DE 1906 AÑO VII

CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE CAUNA

VITORIA (ÁLAVA)

Precios: De 1'10 y 1'25 á 3 pesetas, paquete de 400 gramos.

Importantes descuentos al Comercio, Comunidades religiosas, Colegios y Seminarios.

A familias y particulares se servirán pedidos desde seis paquetes en adelante, contra reembolso al ferrocarril ó pago anticipado.

ENVÍOS Á TODAS PARTES.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

JOSÉ ROMERO TENA

Ayudante de la Escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetos, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLOS, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO:

Calle de Alboraya, núm 29 — VALENCIA

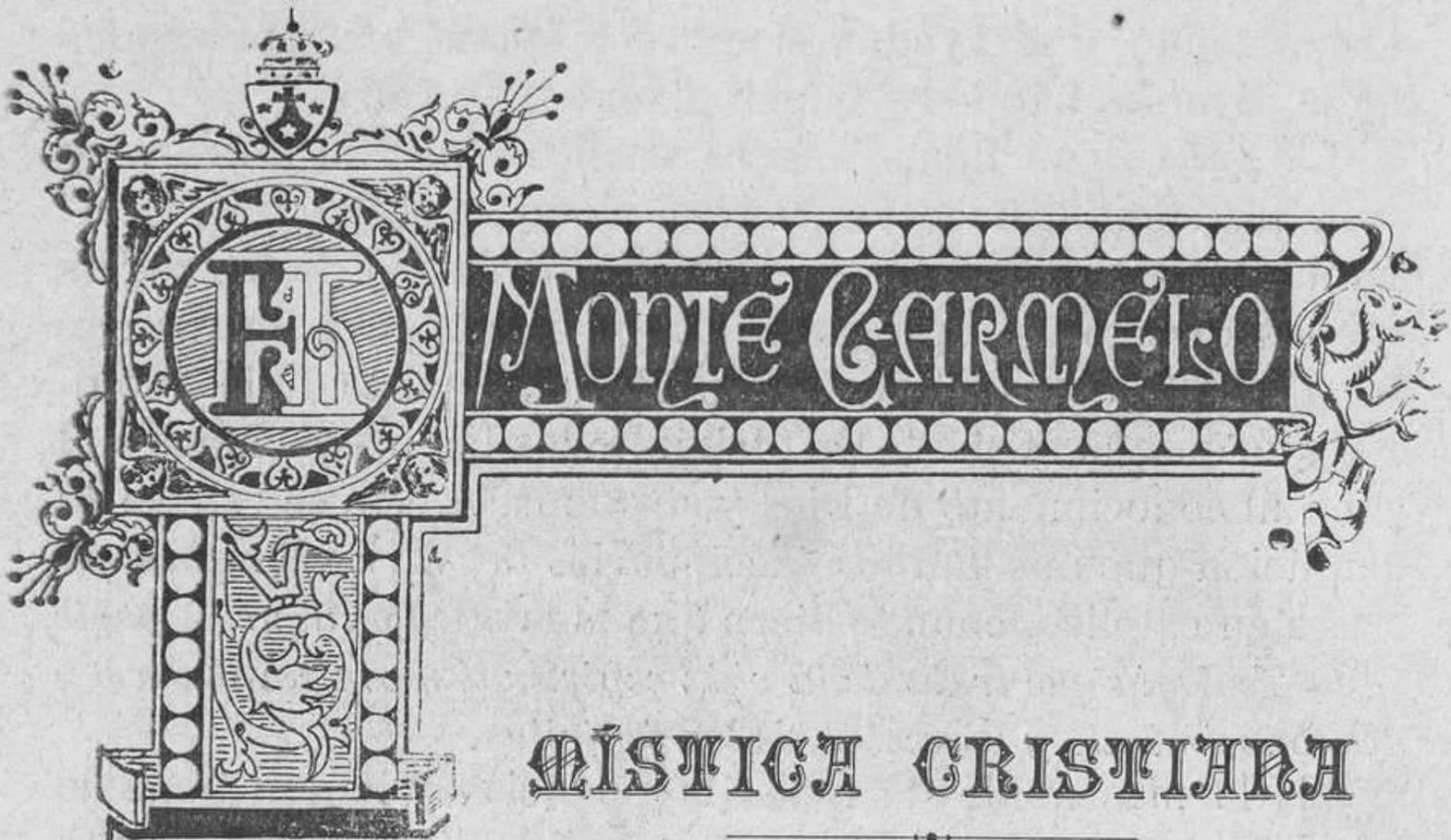




COORDENADAS DE LAS VÍAS DEBEN SER
PACIFICAS DE CIPRO ES MI AMADO PARA MI
DEBEN SER LAS VÍAS DEBEN SER
DEBEN SER LAS VÍAS DEBEN SER



RACIMO DE CIPRO ES MI AMADO PARA MI,
COGIDO EN LAS VIÑAS DE ENGADDI
(Cant. C. I, 13.)



MÍSTICA CRISTIANA

III

Qué se entiende por mística

ENUMERAMOS brevemente en el artículo anterior los errores y sistemas que algunos han inventado para explicar á su manera la naturaleza y el concepto de la mística cristiana, y presentamos por fin la definición verdadera, que ha de tenerse siempre presente para no equivocarse en materia de tanta importancia. Sin embargo, para más exacta inteligencia de todo lo que se ha de tratar en estos artículos, vamos á explicar con más amplitud aquella noción con la doctrina de los Santos.

Dijimos que la mística es *una noticia sobrenatural y amorosa de Dios y de las cosas divinas.*

Para entender bien el sentido de esta definición, adviértase que la mística cristiana tiene dos acepciones muy distintas, ó mejor dicho, hay dos clases de mística, que, aunque muchas veces se juntan en un

mismo sujeto, y se ayudan siempre mutuamente, corresponden á diversos hábitos y tienen diversa naturaleza.

La *primera* se llama mística *docente—mystica docens*,—y es la que científicamente enseña el modo de entregarse totalmente á Dios y servirle con todas las fuerzas, y da las reglas que los directores espirituales deben seguir para encaminar las almas á la perfección. Es propiamente parte de la Teología que enseña el modo de dirigir todas las operaciones del alma al conocimiento de Dios y su amor. A esto se refiere la definición que nos dan los Diccionarios de varias lenguas escritas en católico, cuando dicen que la mística es *aquella parte de la Teología que trata de la vida espiritual y contemplativa y del conocimiento y dirección de los espíritus*.

Es la más noble de todas las ciencias y la que pone al hombre en este mundo en contacto más próximo con su última felicidad. Fundándose en los principios sobrenaturales de la fe, y apoyándose en la divina revelación, procurará investigar los secretos de Dios y gustar de sus riquezas, y producir la vida espiritual en los corazones, levantándolos al trato familiar y habitual con Dios.

De esta ciencia necesitan indudablemente los directores espirituales de las almas, en particular los que tengan á su cargo comunidades religiosas, en las que con frecuencia se encuentran personas escogidas de Dios.

La experiencia de las cosas espirituales buena es, y en ciertos casos necesaria, para aconsejar con acierto á los que entran en los difíciles y oscuros campos de la mística, pero siempre nos han enseñado los Santos que es más necesaria la ciencia. Los directores espirituales que han recibido grandes favores de Dios en sus almas, y han sido elevados á altísima contemplación, si no tienen ilustración ó ciencia mística ó conocimiento teórico de los caminos por donde lleva Dios á las almas, se exponen á cometer grandes yerros en su ministerio, y extraviar á muchos en el negocio importantísimo de la santificación con perjuicio irreparable de los intereses religiosos. En cambio, los sabios, los letrados, como los llamaba la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, que carecen de experiencia, no podrán muchas veces encender el fuego de la caridad en los corazones de los fieles, pero tampoco darán consejos desacertados á los que llevan camino de perfección, ni se dejarán engañar fácilmente de los espí-

ritus frívolos y presuntuosos. Por eso se ha visto siempre que los grandes santos han confiado la dirección de su espíritu á grandes doctores, que con sus estudios no sólo se previnieron contra los ardides del enemigo, sino también contra las miserias mal reprimidas de la naturaleza. Los teólogos Domingo Bañez, Diego Yepes, Bartolomé de Medina, S. Juan de la Cruz, Jerónimo Gracián, San Francisco de Borja, San Pedro de Alcántara, Francisco Suárez, Luis de León, Pedro de Castro y otros que dirigieron el espíritu de la gran Teresa de Jesús, fueron, á no dudarlo, maestros consumados en la mística docente, y por eso supieron ilustrar con luces del cielo aquella alma que Dios había escogido y colocado en los caminos extraordinarios de la santidad y perfección.

A la *segunda* llaman los Doctores *mística elicítiva* ó *experimental*—*mystica elicítiva, utens, experimentalis*—y es el hábito ó ciencia, ó como quiera llamarse, que se recibe en las almas santas, y con el que conocen y aman á Dios. Este hábito que según San Buenaventura (1) pueda llamarse *sabiduría*, y según el P. Domingo de la Santísima Trinidad (2) es el mismo don del Espíritu Santo, es lo que dijimos ser *noticia sobrenatural y amorosa de Dios y de las cosas divinas*.

Dícese *noticia* ó conocimiento, porque así como la esencia de la bienaventuranza consiste, según enseña la mayoría de los teólogos (3), en la operación del entendimiento, de la misma manera, la mística experimental, que es un atisbo ó vislumbre del estado feliz que tienen los bienaventurados en el cielo, es noticia, conocimiento ó acto de la potencia más noble que hay en el hombre. Es *sobrenatural*, porque santifica á las almas. El conocimiento natural de Dios que por las cosas criadas obtienen los filósofos no es ni puede ser bastante para la santificación. Es necesario, pues, que el conocimiento ó noticia de Dios con que se ilustran los Santos en el camino de la perfección y se levantan al trato familiar con Dios, sea sobrenatural, fundado en los artículos de la fe y desarrollado por la gracia habitual ó santificante. Añádese *amorosa*—rápida,—porque, si bien es cierto que la esencia de la mística cristiana, de que vamos hablando, consiste en el

(1) *Opusc. de donis Spiritus Sancti*, tit. de domo Sapientiae.

(2) *Bibliotheca Theológica*, lib. VII. sect. 1. c. 1.

(3) Véanse los Salmaticenses, tr. de *Beatitudine*.

conocimiento ó noticia de Dios, requiere, sin embargo, como complemento el acto de la voluntad ó sea el amor, y amor sobrenatural y benévolo que proceda de la gracia. La noticia puramente especulativa de las verdades, aun sobrenaturales, dejan frío el corazón y no produce el entusiasmo religioso en el alma, si no viene á hacerla fecunda, dulce y sabrosa el afecto benévolo de la voluntad. Ambas cosas se ayudan mutuamente, y ambas se requieren para que haya verdadera mística. El entendimiento ayudado é ilustrado por la fe sobrenatural, llega á conocer las perfecciones de Dios y la claridad de sus atributos, y la voluntad, purificada por la gracia y arrebatada por tanta bondad, se enciende en el amor divino, y se precipita hacia su amado con deseos vehementes de identificarse con él (1). Ultimamente se dice, *noticia..... de Dios y de las cosas divinas*, para designar el objeto de la mística cristiana, que versa acerca de Dios.

Estas son las dos acepciones, ó mejor dicho, las dos especies de la mística cristiana.

La *docente* se encuentra generalmente en los maestros y directores espirituales que se didican al estudio de las ciencias sagradas y señalan á los fieles el camino que deben seguir y los peligros que deben evitar. La *experimental* es propia de los santos que, ilustrados por la fe é impulsados por la gracia interior, suben á la consideración de las grandezas y perfecciones de Dios, penetran sus atributos y se pierden en aquel abismo insondable de bondad y hermosura inefables. Allí, perdidos al mundo y á las cosas de la tierra y olvidados de sí mismos, se engolfan más y más en la contemplación de aquel que siendo verdad y vida, se comunica á los demás para hacer felices á todos; y al sentir la presencia de un ser tan perfecto, y mirar su hermosura inefable y gustar de su bondad infinita, enardécense por los actos de la caridad, y se arrojan en un piélago de amor inmenso y sobremanera deleitable. Y como el amante y el objeto amado tienden á unirse é identificarse á su manera, Dios y los Santos se unen y espiritualmente se identifican en ese estado feliz de la mística experimental.

Mi gran Madre Santa Teresa de Jesús, tan acostumbrada como todo el mundo sabe á esta clase de conocimiento y

(1) Véase Sto. Tomás, I p. q. 64. a. 1.

amor de Dios, nos explica esta materia con la exactitud y elocuencia que ella acostumbra, diciendo (1): «Acaecíame en esta representación que hacía de ponerme cabe Cristo, que he dicho y aún algunas veces leyendo, venirme á deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar, que estaba dentro de mí, ó yo toda engolfada en él. Esto no era de visión. Creo lo llaman *Mística Teología*. Suspende el alma de suerte que toda parecía estar fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre á mi parecer, más no se pierde; más como digo no obra (2), sino está como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Majestad le representa, ninguna cosa entiende.»

Estas dos místicas, *docente* y *experimental*, se ayudan, como hemos dicho, mutuamente, y al tratarse de la una no se puede prescindir de la otra. Por lo tanto, hablaremos de ambas, pero principalmente de la experimental, que es más importante y necesaria para los lectores de EL MONTE CARMELO.

FR. VALENTÍN DE LA ASUNCIÓN, C. D.

(*Se continuará.*)

(1) *Vida*, c. X.

(2) Diremos en otra ocasión cómo se entienden estas palabras.





A la Rvda. Madre María Adelaida de Sta. Teresa,
fundadora del convento de Carmelitas Descalzas
DE GRAJAL DE CAMPOS

Santo entusiasmo, inspiración celeste
Hoy á mi canto preste
De la eternal Sión el noble coro
Que las grandezas del Señor admira,
Y traspase á mi lira
Las dulces notas de sus liras de oro.

Que canto el heroísmo, y las virtudes
En mil vicisitudes
Acrisoladas canto, y embelesa
Mi espíritu el albor de una alma pura
Cuya noble figura
Figura es digna de la gran Teresa.

Que nueva gloria del Carmelo inspira
El canto de mi lira:
¡Adelaida sin par! tu nombre solo
Insculpido en el cielo americano
Con fulgor sobrehumano
Admirable te hará de polo á polo.

Como sol que aparece en el Oriente,
Con su faz sonriente
Disipando las nubes tenebrosas,
Y al par que va creciendo en hermosura
A ganar se apresura
Del zenit las regiones luminosas;

Y derramando luz la ardiente esfera,
De su triunfal carrera
Se acerca más al fin, y paso á paso,

(Para luego dorar con nuevas lumbres
De otra región las cumbres,
Se llega á descansar en dulce Ocaso.

—
Así, gran Adelaida, te vi un día
De la negra herejía
Los nubarrones con tu fe rasgando
En el cielo brillar; te ví encumbrada
En su cima dorada
A tu Dios de hito en hito contemplando.

—
Y luego descender majestuosa
Cada vez más hermosa
A los ojos divinos y mortales,
De mi España á ocultarte en el Poniente
Para ver otro Oriente
Más risueño en las playas celestiales.

—
Fuiste, Adelaida, tú la mujer fuerte
Cuando luchando al verte
Contra las furias del profundo abismo,
Supiste protestar con firme acento
Contra el impío intento
Del más ciego y salvaje despotismo.

—
Cuando seguida de tu grey amada
Te vieras arrancada
De tu dulce retiro profanado,
Cuando rica en trabajos y pobreza
Cifrabas tu grandeza
En sufrir por Jesús Crucificado.

—
Pero ¡ay! que crece el huracán y aumenta,
Su furia la tormenta
Al soplo del Averno despertada.
Que rota vas á ver tu nave pronto,
Y del hambriento Ponto
En el hirviente seno sepultada.

—
¿Dónde volver los ojos, si la orilla
Perdió tu navecilla
Y con tus hijas caminaste á solas
Entre tinieblas y sin rumbo cierto
Sin orden ni concierto
Del mar revuelto entre las negras olas?

De la tribulación en la amargura
 En noche tan oscura
 Y de tus penas en la mar bravía
 Fué tu dulzura el Santo Crucifijo
 Tu faro y norte fijo
 Tu salvación, tu esfuerzo y alegría.

—
 ¡Alma más grande que la mar y el cielo
 Lumbrera del Carmelo!
 Que alumbraste á tus hijas el camino
 Paloma humilde, cándida y sencilla!
 ¡Fragante florecilla!
 ¡Inflamado volcán de amor divino!

—
 Ven con tus hijas, ven, si te destierra
 La impiedad á mi tierra
 Glorioso Panteón de grandes Santos
 Donde es Teresa de Jesús, Patrona
 A quien España entona
 Con santo orgullo de alabanzas cantos.

—
 Mi patria te dará seguro asilo
 Donde vivir tranquilo
 Tengan tus hijas; y tu cuerpo un día
 Cuando rendido al parecer sucumba
 Será en humilde tumba
 Rico tesoro de la Patria mía.

—
 Así te hablaba, cuando allá á lo lejos
 Sólo tenues reflejos
 De tu virtud y heroica grandeza
 Mi mente divisaba; y ahora veo
 Cumplido mi deseo,
 Al contemplar de cerca tu belleza.

—
 Y en nombre de mi patria agradecida
 Y tu grey escogida
 Y á tí, noble heroína, te saludo,
 ¡Salve! descansa en paz, y desde el cielo
 Proteje nuestro suelo
 Y sé en la lucha por la fe su escudo.

E. CASILLAS.





Prelados ó Superiores de la Congregación de España

M. R. P. FR. ELÍAS DE SAN MARTÍN



CON el P. Fr. Elías de San Martín inauguramos hoy la serie de los Prelados mayores que sucesivamente y hasta su extinción, ó mejor dicho, agregación ó fusión con la italiana en el siglo pasado, gobernaron la Congregación de Carmelitas Descalzos de Santa Teresa.

Conocidos los cimientos del nuevo edificio carmelitano que se levantó á la faz del mundo en pleno siglo XVI, investigados los orígenes, causas y fines de la magna obra llevada á cabo por Teresa de Jesús, enterados de las diversas fases y alternativas por donde pasó la Reforma, y cómo, rebosando vida por sus poros, se propagó, creció y dilató hasta formarse dos caudalosos ríos, dos gigantescas ramas, dos Congregaciones fuertes, robustas, poderosas...; contando con la benevolencia de mis lectores, doy principio en este número á la noble y santa tarea de recordar en una breve biografía la vida y virtudes singulares de los Superiores que gobernaron la Congregación de España á partir del sucesor del V. P. Fr. Nicolás de Jesús María, M. R. P. Fr. Elías de San Martín.

La vida del P. Elías es ejemplo admirable de una verdad que, aunque sabida de todos, bueno es recordarla y meditarla seriamente, por su gran transcendencia en la vida religiosa. Enseñannos de consuno la revelación y la razón, que existen sublimes armonías entre los dogmas sobrenaturales y las tendencias del corazón humano, y que por lo tanto la gracia no destruye ni va contra la naturaleza, sino que la enaltece y perfecciona.

Pues decía que la vida del P. Elías es un ejemplo de esta verdad, y en efecto, ello es así.

El P. Fr. Elías de San Martín, cuyo nombre de cuna era Martín Flériz Martínez, nació en Illena, villa de la provincia de Guadalajara. Su carácter brioso, vehemente y atrabiliario, llevóle en sus

mocedades á correr aventuras caballerescas, propias de su genio y del espíritu de su época. Movido de la gracia divina, vistió el hábito de carmelita descalzo, y Martín Flériz, transformado en Fray Elías de San Martín, dirigió toda aquella actividad y energías de su alma, que antes malgastaba en ostentaciones pueriles, por el camino de la virtud y perfección, siendo en la Orden un religioso ejemplar, laborioso, emprendedor, digno, en fin, de ser más tarde General de la Congregación de España, el que en los primeros años de religión sirvió á la Orden en el estado de lego.

Como resulta muy interesante el relato de la vida del P. Fr. Elías de San Martín en esta su primera etapa religiosa, vamos á oírsela contar á un testigo muy autorizado, al V. P. Fr. Jerónimo de la Madre de Dios: «En este Convento de Altamira, dice el P. Gracián, tomó el hábito para fraile lego el P. Elías de San Martín, (que después fué General de la Orden y uno de los más insignes de ella, y primer Prelado y Fundador de los Trinitarios Descalzos) el mismo día, mes y año que yo lo tomé en Pastrana; y porque su vocación fué rara y ejemplar, te la quiero contar.

»Una viuda rica del pueblo de Illena tenía dos hijos. El menor (que estudiaba en Alcalá) tomó el hábito en Pastrana: el mayor era de los más traviosos, inquietos y acuchilladores de toda aquella tierra; y acaeció que fué á llevar recaudo de comida para el día de la profesión de su hermano (que se llamaba Fr. Francisco), y como allí vió que se levantaban los frailes á media noche, y disciplinarse, ayunar, tener oración y los demás ejercicios religiosos, dióle el corazón una vuelta y dijo entre sí: estos velan y trasnochán por servir á Dios, y se levantan á media noche, y yo ando muchas noches sin dormir, acuchillándome y con peligro de la vida y perdición de mi alma, por servir al diablo, ¿qué será de mí? quiero mirar por mi alma, y con esta determinación tomó el hábito para fraile lego en Altamira; porque no sabía sino leer, y todo el año del noviciado bajaba y subía muchas veces aquella sierra (y algunas con nieve), trayendo siempre los pies descalzos, cargado de pan, legumbres, hortalizas y carbón que allegaba de limosna para el Convento; mirándole con lágrimas de confusión, los que habían sido antes sus compañeros en las travesuras.

»Díjole acaso un día en este mismo año del noviciado el P. Fray Francisco de Jesús: Mira, Fr. Elías, si sabéis leer en esa arte de gramática. Tomó el arte entre manos, leyó de coro y estudió en aquel año la gramática por sí mismo, de tal manera que poco después que fué profeso, le enviaron á estudiar las artes y teología á Alcalá, donde se hizo gran letrado, y salió predicador de los mejores de la Orden, y gobernó como Rector mucho tiempo el colegio y sus estudios. Y es cosa maravillosa que con ser antes de fraile

tan inquieto, colérico y acuchillador (que le acaecía por sólo tener ocasión de reñir y acuchillarse, ir á desjarretar el toro que corrían en otros pueblos) después que tomó el hábito, entre otras muchas virtudes que tiene, es una admirable mansedumbre». Hasta aquí el V. P. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios.

Necesitada de personal la Reforma en sus principios, antes de que el P. Elías diese glorioso remate á la carrera de letras que cursara en Alcalá, los Superiores le designaron para ocupar altos puestos. En el primero en que se le halla es en el de Rector de Alcalá, donde nuestro General se perfeccionó plenamente en los estudios, activó la enseñanza entre nuestros religiosos, y hermanó admirablemente la austera observancia del Carmen Descalzo con las ciencias y las letras. Más adelante ejerció el cargo de Prior de Pastrana, fundó y gobernó el Convento de Carmelitas Descalzos de Toledo, y en el Capítulo celebrado en Valladolid en 1587 salió electo Vicario Provincial de Castilla la Nueva. Durante su Vicariato fundó el Convento de Manzanares, trasladó á Villanueva de la Jara la casa eremítica de la Venerable Catalina de Cardona y coronó su oficio con levantar dos Conventos en la ciudad de Valencia, uno de religiosos y otro de religiosas.

Sorprendentes fueron los ejemplos de virtud y perfección que legó á la posteridad en todo este tiempo el P. Fr. Elías. Aquel corazón tan fogoso y vehemente, solo era vehemente y fogoso para correr por el camino de la santidad, para trabajar por su amada Orden, mientras que para sus súbditos era afable, manso, reposado, hasta decir las gentes de él que estaba predestinado por Dios para dominar los corazones por el amor.

Cuando fué por segunda vez de Prior á Toledo, después de haber ejercido el cargo de Provincial de Castilla la Nueva, tuvo un rasgo de caridad portentoso. Informado como estaba por razón del oficio que había ejercido de las privaciones á que estaban sujetos los enfermos en algunos Conventos pequeños, ya por su pobreza ó por la del lugar, pidió al Provincial que se los enviase todos á su Convento para cuidarlos y regalarlos cuanto buenamente pudiese. Complacióle el Provincial, y el P. Fr. Elías puso sumo empeño en aliviar á aquellos religiosos. Fuera de las horas que le robaba el oficio de Prior, él era el enfermero que consolaba, acariciaba y servía á los enfermos con el mayor cuidado y esmero. En verdad que corazón tan de Padre difícilmente se encontrará.

En este género de vida se ejercitaba el P. Fr. Elías, cuando llegó la hora de celebrarse Capítulo General y dar sucesor al Padre Doria. Celebróse este Capítulo en el Convento de San Hermenegildo de Madrid, el 23 de Mayo de 1594, y presidiólo por orden del Papa y voluntad del Rey, el Nuncio de Su Santidad en España, Ca-

milo Cayetano, Patriarca de Alejandría. En esta venerable asamblea fué llamado á ocupar el primer puesto de la Congregación de España el P. Elías de San Martín, no sin haber hecho antes gran resistencia, y haber trabajado para que los capitulares se fuesen con el P. Agustín de los Reyes, que era uno de los religiosos más beneméritos del Capítulo y nacido para desempeñar altos puestos por sus conocimientos vastísimos y sus virtudes singulares.

General de la Orden el R. P. Fr. Elías de San Martín, la nota dominante de su gobierno puede sintetizarse en estas palabras del historiador de la Descalcez Carmelitana: «Túvose por divina disposición que este prudente Padre saliese por general, para que el rebaño de la Virgen, algo medroso con la mucha entereza del antecesor, hábitase en sus dehesas sin temor y gozase lo suave de los silbos, si hasta entonces oía y huía lo ruidoso del cáñamo. Comenzó á ejercer el oficio con edificación común de religiosos y seglares, y como su vida penitente, su cordura y afabilidad hiciesen vez de precepto, todos servían al Señor pacíficos y conformes». Las cargas y trabajos del Generalato reprodujeron más crudamente en nuestro General los achaques que hacía tiempo le aquejaban, y hasta tal grado le amagaban las enfermedades, que viéndose imposibilitado para ejercer holgadamente su oficio, renunció en manos del Nuncio que le había confirmado; pero su renuncia no fué admitida, y con los trabajos de la enfermedad y los cuidados del supremo cargo, fué tirando hasta cumplir los seis años de Generalato y dársele sucesor en el Capítulo que se celebró en San Hermenegildo de Madrid en 1600.

Libre ya de oficios en la Congregación, un suceso inesperado le colocó de nuevo en un importante cargo. Sucedió que el Reformador de los Trinitarios Descalzos, V. P. Fr. Juan Bautista, alcanzó de Su Santidad un Breve, para que un carmelita descalzo ó franciscano recoleto, presidiese, gobernase y visitase los conventos de la naciente Reforma hasta que ella tuviese suficiente personal para gobernarse y dirgirse. El V. P. Fr. Juan Bautista presentó al Nuncio la orden de Roma, y á instancias del mismo padre, el representante de Su Santidad en España señaló á Nuestro P. Fr. Elías por Juez y Visitador Apostólico de dichos religiosos, con poderes amplios para visitar las casas y personas, recibir y desechar novicios, elegir Ministros y oficiales en los Conventos reformados y otras funciones propias de su ministerio y comisión.

Como se trata de un hecho histórico muy importante que honra sobremanera á la Orden Carmelitana por haberse acordado de ella para reformar otra Orden religiosa, y al P. Fr. Elías de San Martín por haber sido designado para cumplir esta elevada misión, vamos á trasladar aquí el documento del Nuncio, dirigido al P. Elías de San Martín:

«Camilo Cayetano, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Patriarca de Alejandría, Nuncio y Legado á latere de Nuestro Santísimo Señor el Papa Clemente VIII en los Reinos de España etc.

Al Reverendo en Cristo Fr. Elías de San Martín, Maestro General de los Hermanos Carmelitas Descalzos en el Señor.

»Obra en tu conocimiento cómode parte de nuestro amado en Cristo Fr. Juan Bautista, del Orden de los Hermanos Descalzos Recoletos de la Santísima Trinidad, Nos fueron presentadas unas letras de Nuestro Santísimo Señor y Papa bajo el anillo del Pescador, expedidas según costumbre, sanas é íntegras, no viciadas ni canceladas, ni sospechosas en alguna de sus partes, sino limpias de todo vicio y sospecha, y que Nos las recibimos con el debido respeto, y son del tenor siguiente: *Clemente Papa Octavo. Para perpetua memoria*, hasta las palabras: *como si fueran presentadas ó manifestadas*. Después que dichas letras fueron á Nos presentadas y por Nos recibidas, se Nos instó en nombre de dicho Fr. Juan Bautista que procediéramos á la ejecución de las mismas. Deseoso Nos de cumplir el mandato Apostólico, como nuestro deber lo impone, y confiando en el Señor de tu religión, celo, piedad, prudencia, doctrina y experiencia, te nombramos por las presentes letras, en todo conformes con las anteriormente citadas, en virtud de nuestra Autoridad Apostólica, Visitador de dichos Hermanos Descalzos del Orden de la Santísima Trinidad y de sus Monasterios, después que hayas cesado en el oficio de General de tu Orden. Y con la misma autoridad te mandamos y ordenamos en virtud de Santa Obediencia y bajo precepto formal que, guardado el tenor de dichas letras, visites personalmente los Monasterios de dichos Hermanos Reformados, y te informes con toda diligencia de la vida, costumbres y cualidades de cada uno de ellos, y á los que juzgares que por su celo y deseo de vida más rigurosa son dignos de profesar la regla primitiva, manda, en virtud de estas letras, que hagan la profesión en tus manos; y á los que hallares menos aptos é idóneos para profesar la regla primitiva, obliga bajo excomunión y otras penas y censuras eclesiásticas á que dejen el hábito de Reformados y pasen á las casas en que se observa la Regla mitigada; asimismo puedes señalar en virtud de la misma autoridad Apostólica Ministros de los Monasterios, Vicarios y Maestros de Novicios, ya de los mismos Reformados, si para ellos fueren aptos, ya tambien en defecto de estos, de los Carmelitas y Franciscanos Descalzos, según juzgares en el Señor que conviene para el feliz éxito de la nueva Provincia. Quedas, además, autorizado para erigir casas ó Monasterios en que se observe dicha Regla primitiva, y para admitir, *servatis servandis*, Ministros ú otros Superiores de las mismas, así como á todos aquellos que abandonando el mundo quisieren si-

guiendo la inspiración divina refugiarse en dicha Religión, y á los mitigados de la misma Orden, y á los que de otra Orden, de Regla más laxa, quisieren pasar á dicha Reforma, siempre que para estos últimos concurra la mayor parte de los votos de los Capitulares del Convento en que han de ser admitidos, juntamente con tu licencia, quedando con la obligación de comenzar de nuevo el año de Noviciado y terminarlo antes de ser admitidos á la profesión. Sin que obste nada en contrario.

Dado en Madrid, Diócesis de Toledo, el año del Señor de mil quinientos noventa y nueve y el día seis de Diciembre, año octavo del pontificado de nuestro Smo. Señor el Papa Clemente Octavo.

Camilo, Patriarca Alejandrino.

Nuestro P. Fr. Elías de San Martín, una vez que cumplió con el cargo de General, que fué en 1600, hasta 1605 vivió entre los religiosos á su prudencia confiados, para informarse mejor de sus necesidades, de su espíritu, de la dirección que debía darse á aquella nueva Reforma, y cuentan las historias que tomó con tanto interés y denuedo la propagación y el bienestar material y espiritual de los Trinitarios Descalzos, cual podía darse en un Fundador ó Reformador que mira á su Orden como á obra suya, como á un hijo muy amado.

Una vez que la Reforma de los Trinitarios tuvo casas y personal suficiente para erigirse en Provincia aparte, el Nuncio y el P. Fr. Elías de San Martín, procedieron á la elección de Superiores propios, con que nuestro carmelita dió por terminada la misión que le confiara años antes la autoridad eclesiástica.

A nuestro Convento de Ocaña, fundación hecha por el P. Fray Elías de San Martín, se retiró nuestro General á pasar sus últimos días, sirviendo á Dios en la soledad y austeridad del claustro carmelitano. Allí murió el 1.º de Noviembre de 1614, después de una vida activa, laboriosa, fecunda en obras buenas para su alma y para la Congregación de España.

FR. E. S. T.





DESDE MALABAR

La nueva residencia de Alway (Verápoly)

Los bondadosos y devotos lectores de EL MONTE CARMELO, tan numerosos como interesados en todo lo que se refiere á las santas Misiones, apreciarán, sin género de duda, el envío de unas cuantas líneas tocante á éstas; y si á esto se añade alguna vista ó fotografía que, más que las letras y reseñas, pongan á su vista paisajes, edificios, personas, etc., etc. pertenecientes á las Misiones, su estima será entonces ciertamente mucho mayor, como asimismo su agradecimiento.

Yo no sé si á ustedes les pasa lo que á este pobre hijo de Eva, que de su madre, á quien una curiosidad de vista le hizo infeliz, ha heredado el prurito pueril de mirar lo primero los grabados y volver á mirarlos á lo último, cuando una revista ilustrada cae en sus manos. Sin que me permita á mí mismo creer en un mal juicio acerca de los prójimos, se me ocurre que otro tanto, en mayor ó menor grado, debe de suceder á los demás; que, como son nacidos de la misma raíz que yo, se irán, al igual de aquella, á todo lo que aparezca *pulchrum oculis aspectuque delectabile*. Así somos, curiosillos; al menos yo confieso que así soy y eso me pasa. Y si mis lectores no constituyen excepción en este punto, habrán de llevar con paciencia el que, ya metido en tal asunto y antes de soltarlo, dirija, á través de leguas y leguas de tierras y mares y continentes, un llamamiento á los padres de familia y otros superiores que esto lean ó escuchen acerca de la suma importancia, y necesidad suma, y transcendencia inmensa, y obligación gravísima de vigilar mucho y mirar bien y continuamente observar qué clase de publicaciones, de las llamadas ilustradas, llegan ó pueden llegar á imprimirse en la pupila de sus hijos.

Si los publicistas no se han enmendado desde que dejé mi patria, y es seguro que después habrán refinado y multiplicado más y más su maliciosa propaganda, la lluvia de papeles con vistas insanas es por ahí tan espesa, como tremendo es el chaparrón que al emborronar éste, está cayendo sobre mi cabaña. No hay más remedio que cerrar puertas y ventanas contra tanta agua, que, al empuje de un viento irresistible, quiere penetrarlo todo, humedecerlo y podrirlo todo. Por supuesto

que en un tal *palacio*, como ustedes verán, por mucho que todo se quiera tapar, sobran rendijas, cuya luz me permite continuar trazando mi sermón. De veras siento ganas de *echar* uno muy largo. ¡Después de tantos meses que me estoy sin decir, ni poder decir apenas, una palabra á nuestros nunca olvidados y siempre carísimos amigos!

Pues digo, que quienes tengan juventud de que cuidar ahora y dar cuenta después, cierren bien todas las puertas y ventanas por donde pueda colar ese viento penetrante y esa pestífera lluvia de bonitos grabados y muy bonitas pinturas, muy aptas para empañar y malear, y á la postre podrir lo más delicado y hermoso que encierran estos vasos de barro, palacios bellísimos por gracia, cabañas rústicas por naturaleza, barracas desvencijadas por la culpa.

En fin, quise decir que todos somos amigos de pinturas y grabados, lo seremos hasta la sepultura, lo han sido cuantos nos han precedido en



CASA-CAPILLA RECIENTEMENTE ERIGIDA EN ALWAY (VERÁPOLY)

la vida y nos seguirán después de la muerte, llegando á tal grado esta afición, que todos los inventos del arte, cada día más rápidos y maravillosos, no pueden satisfacerla, y todavía se busca más y mayor refinamiento para dar gusto á estos dichosos ó malditos ojos. En vano: escrito está, que el ojo no se harta de ver. Nos saciaremos ¡sólo allá! donde se disfruta lo que ni ojo jamás vió, ni oído nunca oyó, ni corazón de hombre pudo jamás soñar!..... ¡Qué sublime eco, el de las voces del Apóstoll!.....

Doy por terminado el sermón en gracia de los impacientes; estos quieren que sin tardar les presente alguna vista interesante: voy á complacerlos. Ahí tienen ustedes una fotografía, que en estrechos límites les da á ver una porción de cosas de esta santa Misión. Una capilla nueva, su atrio, una casa de Misionero, su morador, un par de indígenas en traje usual, una madre con dos criaturas, un campanario hecho por Dios,

un ferrocarril obra de los ingleses, un soberbio mangonero, un esbelto cocotero, bosques y espesuras. Paréceme que basta para una vez, y ustedes reconocerán que se ha portado bien mi fotógrafo. Por supuesto, así me he portado yo con él y con su *bill*. Cuando tanto y tan encopetado inglés han tenido ustedes por ahí durante la pasada primavera, seguro que esta palabreja la han oído, y muchos pronunciado repetidas veces. De ella son amiguísimos los anglos y la hacen servir para multitud de significados; entre estos hay uno que puede traducirse por lo que en Castilla llaman algunos un sablazo. Sablacito regular fué para mi semi-exhausto bolsillo el *bill* (la cuenta) de mi buen fotógrafo. ¡Nueve pesetas por una pequeña fotografía! Para un cuitado Misionero, cuyo único recurso es el estipendio de misa, con el cual tiene que proveer comida y vestido para sí y para su cocinero y acólito, y hacer limosnas y viajes y ataviar su pobre capilla, y favorecer á multitud de pobrísimos neófitos y obrar otras cien maravillas de pobreza: vamos, ustedes dirán que les gusta mucho ver nuestros fotografados y que desean publicemos muchos, y eso no soy yo quien no lo desee y guste; pero si tales *bills* ó *bilis* nos han de costar tanto, tampoco extrañen ustedes que por lo común todo se quede en ganas, y que no siempre nos anime el buen humor de San Juan, santo bendito de universales alegrías, en cuya fiesta ni á los sencillos indios ha de faltar el indispensable *patacam*, variedad de inofensivos y muy sonoros explosivos, que en este día querrían, sin acordarse que quizá carecen de arroz para mañana. No he visto, y quizá sea difícil, si posible, hallar sobre la tierra gente que más literalmente practique, ya que no por amor al santo evangelio, aquello de «no penséis en el día de mañana.» Si lo hicieran por virtud sobrenatural, habría fundamento para tratar de canonizarlos: resultarían cientos, miles de San Cayetanos.

El caso es que, sin reparar, van saliendo mis cuartillas á manera de pantalón de arratiano, todo retazos de diferentes colores, que componen un todo muy *sui generis*, sin entrada ni salida. Que nadie diga ni piense que esto es un artículo, ni un relato, ni una carta, ni cosa seria y formal, sino una familiar conversación de *totum revolutum*, que solo me atrevo á dirigir á nuestros carísimos los Monte Carmelitanos, á los cuales todos considero como domésticos, ó al menos como vecinos y amigos de tertulia. Si á alguien no le asienta bien esta pequeña expansión, ó no le parece propia de un grave Padre Misionero, hágase á mi temple y tenga paciencia conmigo esta vez, ya que tantas la he yo de tener con innumerables, que distan no menos de mi temperamento que de mi patria. Mi sabia y santa Madre Teresa era amiga de hacer y aconsejaba hacer de necesidad virtud, y es una gran máxima, cual de doctora tal; especialmente en la India, es la brújula del Misionero, que, si no la toma por guía de sus pasos y caminatas, caerá cien veces de bruces, hasta que alguna dé con sus narices en una piedra y con todo su celo y esfuerzos en un hoyo, y al fin acabe por entender la gran máxima tarde, cuando toda su carrera ha terminado en un fracaso. Paciencia, caros lectores, paciencia, que aquí estamos en la India: aunque, vamos, para este caso paréceme que hay muchas Indias en el mundo, y la asiática es una sola de ellas.

Por tanto, para término y remate de esta *parleta*, que algunos dirían á la francesa, concluyo por aconsejarles á todos que nos hagamos por igual indianos, en el sentido exclusivamente español de la palabra.—¿Quién vive en aquella caprichosa glorieta?—La levantó poco ha y la habita un indiano; sus padres comían borona; él se crió con moroquil, se fué por allá, hizo dinero, y ahí le tiene usted montado en un alcázar, hecho todo un... *indiano*.—Con que, lectores míos, busque cada cual su India; el que sea listo la hallará sin alejarse de su casa, y aún dentro de ella; y verán ustedes qué alcázares más vistosos nos los encontramos hechos después; los abriremos con llave de oro fabricada á puro cincel, la paciencia, que es lo más áureo y perfecto, *patientia opus perfectum habet*, y nos daremos aires sempiternos de grandes señores, de lucidos cortesanos, de... indianos celestiales.

*
* *

Son sabedores ya nuestros lectores de la nueva, humilde residencia en esta santa Misión, y por la fotografía tienen idea aproximada de lo que es.

Quizá haya ocurrido á más de uno, al mirar tal perspectiva, que se parece á una morada eremítica, de esas en que una choza de hojas con su campanita colgada de alguna rama representa el tipo de una vivienda de monje solitario, más bien que á la estancia de un hombre apostólico, metido en mil asuntos concernientes á la salvación de los demás. Puede que así haya pensado alguien, sin advertir que aún está por decidirse la cuestión respecto á quién sea más propiamente apostólico, ó el misionero que viaja por países infieles, llamando á ignorantes al conocimiento del verdadero Dios, ó el anacoreta que, olvidando al mundo y á sí mismo, se interna en un bosque y desde allí clama noche y día al Dios verdadero en oración y penitencia. Lo que, sin entrar en esa contienda, aseguro yo es que anacoreta y Misionero se dan admirablemente la mano, aunque parezca esto paradoja á los que sólo atienden la distancia material que separa la silenciosa Cartuja de Burgos, por ejemplo, de la ancha y frecuentada ría de Alway, á cuya orilla estoy escribiendo estas líneas. El mismo Dios, que de aquel afirma *sic eum volo manere*, dice á éste *tu me sequere*, y al indiscreto que pretende objetar incongruencias, le reprocha *quid ad te?* Aquello y esto cae todo bajo una sola divina providencia, que toca de fin á fin y dispone y junta con estrecha trabazón las cosas al parecer más diversas, para hacerlas cooperar, de un modo tanto más maravilloso cuanto menos aparente, á la realización de su obra máxima, la redención y salvación de los hijos de los hombres. Nadie, pues, extrañe mucho el que una estación misionera ostente mayor ó menor parecido con una morada anacorética, particularmente en todo aquello que lleva el sello evangélico de pobreza y sencillez: sin más que un frugal alimento y algún trapito decente, como diría el Apóstol, estamos unos y otros contentos.

Con todo lo cual ya les consta á mis caros lectores, que se trata de la nueva residencia de Alway en en esta Misión de Verápoly. Digo nueva, porque todavía recordarán algunos haber leído, ya mucho atrás, en esas

mismas columnas, relatos referentes á obras, personas ó circunstancias de Misión en este mismo sitio. En efecto, hace años que en Alway existe una buena iglesia nuestra con su no pequeña casa vicarial. En ella se instaló al principio nuestra benemérita comunidad regular y permaneció por varios meses, hasta más de un año, si mal no recuerdo, mientras se determinaba y preparaba la fundación formal de Ernákulam, donde ahora se halla y ora y trabaja con tanto espíritu y celo como satisfacción y provecho de muchísimas almas.

A pesar de haber ya iglesia, cementerio, casa con su vicario y feligresía, sentíase cierta necesidad de otra capilla en este lugar. Por medio de él corre un río tan grande, que no bajará de trescientos metros la anchura de su cauce, y tan caudaloso en la época de lluvias (Junio, Julio y Agosto), que resulta punto menos que imposible para los más pobres y humildes el atravesarlo y volverlo á atravesar para acudir á



INTERIOR DE LA NUEVA CAPILLA DE ALWAY.

la iglesia en cumplimiento de deberes religiosos; toda vez que, aunque hay sus barquitas, puestas y pagadas por el gobierno á falta de puentes que no son posibles sobre tales aguas, de ordinario las chalupas funcionan con escasa regularidad ó son ocupadas con preferencia por gentes más afortunadas; y el resultado definitivo es que, por unas causas ú otras, la asistencia del vicario á los feligreses del otro lado de la ría, y la de estos á la iglesia y escuela deja bastante que desear, siendo su consecuencia natural una falta grande de instrucción religiosa, práctica de piedad, frecuencia de Sacramentos y otros medios oportunos para conservar palpitantes y vivos los sentimientos católicos.

A tal estado de cosas en la localidad misma, se agrega la circunstancia de existir, á dos y cuatro millas de distancia por el mismo lado opuesto al de la iglesia antigua, cierto número, sobre unas veinte familias, de cristianos nuestros, muchos de ellos recién bautizados, y

todos bien necesitados de quien los visite, escuche, instruya y conduzca por la senda de la religión: labor poco fácil, á veces imposible, para practicada satisfactoriamente por el sacerdote residente del lado de allá.

Estas causas patentes y por sí suficientes, además de otras que bien podía haber, determinaron á nuestro venerable Arzobispo á comprar terreno y erigir una modesta casa-capilla del lado de acá, siendo también para ello no pequeña parte la idea de que el Padre aquí residente, puede dedicarse á tantear el terreno y tratar de extender la obra de evangelización por los inmensos campos de infidelidad que desde aquí se ofrecen abiertos, ya por el oriente, ya por el norte.

Así tenemos ya establecida una nueva estación, muy humilde y pobre ahora, pero que bajo diferentes aspectos ha de resultar muy útil y ventajosa á esta dilatada Misión, como cabe esperar de la bondad del Señor y de la valiosa protección del gran Apóstol y patrón de la India, nuestro insigne paisano San Francisco Javier. A este gran Misionero, cuyos sucesores en esta misma tierra, campo de sus sudores, objeto de su celo, testigo de sus prodigios, tenemos la dicha de ser, se halla dedicada esta naciente fundación; su imagen, devota aunque de papel, preside en esta casita de Dios; ante ella se arrodillan y postran humildes y fervorosos creyentes, elevando á una voz preces y alabanzas, confesando sus culpas, recibiendo los Sacramentos é implorando sin cesar las misericordias del Señor. Esperemos que piedades y bendiciones divinas visiten este lugar y truequen la humilde Belén de hoy en puerta de entrada á la gloriosa Sión para multitudes de almas descarriadas.

Por lo que hace á la materialidad de esta fundación, el edificio (levantado bajo la dirección de P. Angel) es sumamente modesto y humilde, muy en consonancia con los consejos de Jesús á los apóstoles. Consta de tres estancias: la capilla que mide treinta pies de largo por catorce de ancho, una habitación (14×10) para el Padre, y otra para el criado ó algún huésped. Los dos cuartos son, no digo suficientes, sino desahogados, para lo que es la capilla, la cual resulta pequeña, aún con el atrio. Pero basta para empezar; después, Dios dirá.

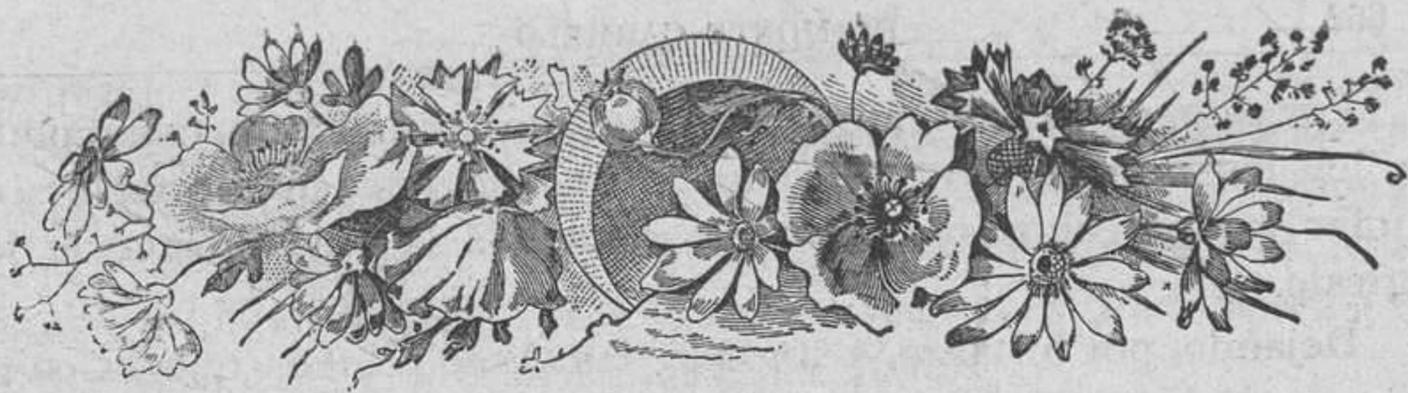
La fotografía del interior de la capilla, que, aunque harto oscura, también les mando por si puede reproducirse en la Revista, les mostrará todas las bellezas y primores que contiene. Y adviertan que la fotografía se tomó en la tarde anterior á la del *Corpus Christi*, y así estaba adornada como para tal fiesta. La casita, aunque de paredes de adobe y tejado de hojas, resulta muy buena y saludable.

La situación es magnífica, sobre una colina graciosa, teniendo por delante una carretera, detrás el ferrocarril, á un lado el gran río y al otro un campo.

De todo lo sobredicho se comprenderá que no son pequeñas la importancia y ventajas de esta residencia, establecida hace tres meses en esta localidad.

FR. JUAN VICENTE.

Alway, 10—VII—06.



CARTA ENCÍCLICA
DE
NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PÍO X.
Á LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE FRANCIA

PÍO X, PAPA

Venerables Hermanos, salud y Bendición Apostólica.



AMOS á cumplir hoy una gravísima obligación de Nuestro cargo, obligación asumida con relación á vosotros cuando Nos anunciamos, después de la promulgación de la ley de ruptura entre la República francesa y la Iglesia, que Nos indicáramos en tiempo oportuno lo que Nos pareciera deber ser hecho para defender y conservar la Religión en vuestra Patria. Nos hemos dejado prolongarse hasta este día la espera de vuestros deseos, por razón, no sólo de la importancia de esta grave cuestión, sino también y sobre todo de la caridad especialísima que Nos liga á vosotros y á todos vuestros intereses, á causa de los inolvidables servicios prestados á la Iglesia por vuestra nación.

Después de haber condenado, como era Nuestro deber, esa ley inicua, Nos hemos examinado, con el mayor cuidado, si los artículos de la dicha ley Nos dejarían al menos algún medio de organizar la vida religiosa en Francia, de manera que quedaran garantidos los principios sagrados sobre los cuales descansa la Santa Iglesia. A este fin Nos pareció bueno tomar igualmente parecer al Episcopado reunido y fijar para la Asamblea general los puntos que debían ser principal objeto de vuestras deliberaciones. Y ahora, conociendo vuestra manera de ver, así como la de varios Cardenales, después de haber maduramente reflexionado é implorado, con las más fervientes oraciones, al *Padre de las luces*, Nos vemos que Nos debemos confirmar plenamente, con nuestra autoridad apostólica, la deliberación casi unánime de vuestra Asamblea.

Por esto, en lo referente á las Asociaciones del culto, tales como la ley las impone, Nos decretamos que no pueden formarse sin violar los derechos sagrados que afectan á la vida misma de la Iglesia.

Dejando, por lo tanto, á un lado las Asociaciones que la conciencia de Nuestro deber nos prohíbe aprobar, podría parecer oportuno examinar si es lícito ensayar, en su lugar, alguna otra clase de Asociación á la vez legal y canónica, y preservar así á los católicos franceses de las graves complicaciones que les amenazan.

Seguramente nada Nos preocupa, nada Nos angustia tanto como estas eventualidades; y quisiera el cielo que Nos tuviéramos alguna débil esperanza de poder, sin tocar á los derechos de Dios, hacer ese ensayo y librar así á Nuestros hijos queridos del temor de tantas y tan grandes pruebas. Pero como nos falta esta esperanza, siendo como es la ley, Nos declaramos que no es permitido ensayar esta otra clase de Asociación, en tanto que no conste, de una manera cierta y legal, que la divina constitución de la Iglesia los derechos inmutables del Pontífice Romano y de los Obispos, como su autoridad sobre los bienes necesarios á la Iglesia, especialmente sobre los edificios sagrados, estarán irrevocablemente en las dichas Asociaciones en plena seguridad; Nos no podemos querer lo contrario sin hacer traición á la santidad de Nuestro cargo, sin producir la pérdida de la Iglesia de Francia.

Os corresponde, por lo tanto, á vosotros, Venerables Hermanos, ponerlos á trabajar y tomar todas las medidas que el derecho reconoce á todos los ciudadanos para disponer y organizar el culto religioso. Nos no os haremos jamás, en cosa tan importante y tan ardua, esperar nuestro concurso.

Ausente de cuerpo, Nos estaremos con vosotros con el pensamiento y con el corazón, y Nos os ayudaremos en toda ocasión con Nuestros consejos y Nuestra autoridad. Esa carga que Nos os imponemos, bajo la inspiración de Nuestro amor por la Iglesia y por vuestra patria, tomadla valerosamente y confiad todo lo demás á la bondad previsora de Dios, cuyo auxilio en el momento deseado, Nos tenemos la firme confianza de que no faltará á Francia.

No es difícil prever lo que van á ser contra Nuestro presente decreto y Nuestras órdenes las recriminaciones de los enemigos de la Iglesia. Se esforzarán en convencer al pueblo de que Nos no aspiramos solamente á la salvación de la Iglesia de Francia, que Nos hemos tenido otra intención extraña á la Religión; que la forma de República en Francia Nos es odiosa, y que Nos secundamos para derribarla los esfuerzos de los partidos contrarios; ¡que Nos negamos á los franceses lo que la Santa Sede ha concedido á otros!

Estas recriminaciones y otras semejantes que serán, como lo

hacen prever ciertos indicios, propaladas en el público para irritar los ánimos, Nos las denunciaremos ya, y con toda nuestra indignación, como falsedades; y á vosotros os incumbe, Venerables Hermanos, así como á todos los hombres de bien, el refutarlas para que no engañen á las gentes sencillas é ignorantes.

En lo que se refiere á la acusación especial contra la Iglesia de haber sido en otras partes que en Francia más acomodaticia en un caso semejante, debéis explicar que la Iglesia ha procedido de esa manera porque las situaciones eran completamente diferentes, y porque, sobre todo, las divinas atribuciones de la jerarquía estaban en cierta manera garantizadas. Si un Estado cualquiera se ha separado de la Iglesia dejando á ésta el recurso de la libertad común á todos y la libre disposición de sus bienes, ha obrado sin duda y por más de un concepto injustamente; pero no podría, sin embargo, decirse que hubiese creado á la Iglesia una situación completamente intolerable.

Pero ocurre todo lo contrario hoy en Francia; allí los fabricantes de esta ley injusta han querido hacer, no una ley de separación, sino de opresión. Así afirmaban su deseo de paz, prometían la inteligencia y hacen á la religión del país una guerra atroz, arrojan la tea de las discordias más violentas, é impulsan así á los ciudadanos unos contra otros, con gran detrimento, como todos lo ven, de la misma cosa pública.

Seguramente se ingeniarán para echar sobre Nos la culpa de este conflicto y de los males que serán su consecuencia. Pero cualquiera que examine lealmente los hechos de que Nos hemos hablado en la Encíclica *Vehementer Nos*, sabrá reconocer si Nos merecemos el menor reproche, Nos que después de haber soportado pacientemente, por amor á la querida nación francesa, injusticias sobre injusticias, estamos por fin en el caso de franquear los santos y últimos límites de Nuestro deber apostólico, y declaramos no poderlos franquear, ó si más bien pertenece la culpa toda entera á aquellos que en odio al nombre católico han llegado á tales extremos.

Por lo tanto, que los hombres católicos de Francia, si quieren verdaderamente demostrarnos su sumisión y su adhesión, luchen por la Iglesia, según las advertencias que Nos les hemos ya dado; es decir, con perseverancia y energía, sin obrar, sin embargo, de manera sediciosa y violenta. No es por violencia, sino por la firmeza, como llegarán, encerrándose en su buen derecho como en una ciudadela, á romper la obstinación de sus enemigos; que comprendan bien como Nos lo hemos dicho y lo repetimos todavía, que sus esfuerzos serán inútiles si no se unen en una perfecta inteligencia para la defensa de la Religión.

Ahora ya tienen Nuestro veredicto sobre esta ley nefasta; á él deben conformarse de todo corazón, y cualesquiera que hayan sido hasta el presente, durante la discusión, los pareceres de unos ó de otros, que nadie se permita, Nos conjuramos á todos, herir á quien quiera que sea, so pretexto de que su manera de ver era la mejor. Que aprendan de sus adversarios lo que pueden la armonía de las voluntades y la unión de las fuerzas; y lo mismo que aquellos han podido imponer á la nación el estigma de esta ley criminal, así los nuestros con su armonía podrán borrarlo y hacerlo desaparecer.

En la dura prueba de Francia, si todos aquellos que quieren defender con todas sus fuerzas los intereses supremos de la Patria, trabajan como deben, unidos entre sí, con sus Obispos y Nos mismo, por la causa de la Religión, lejos de desesperar de la salvación de la Iglesia de Francia, es de esperar, por el contrario, que bien pronto será realzada en su dignidad y en su prosperidad primera.

Nos no dudamos de ninguna manera que los católicos cumplirán enteramente Nuestras prescripciones y Nuestros deseos: también Nos procuraremos ardientemente obtener por la intercesión de María, la Virgen Inmaculada, el auxilio de la Divina Bondad.

Como prenda de los dones celestiales, y en testimonio de Nuestra paternal benevolencia, Nos concedemos de todo corazón á Vos, Venerables Hermanos, y á toda la nación francesa, la Bendición apostólica.

Dado en Roma junto á San Pedro, el 10 de Agosto, fiesta de San Lorenzo, mártir, del año MCMVI, cuarto de Nuestro Pontificado.

PIUS PP. X.





BIBLIOGRAFÍA



Apología del Cristianismo por el R. P. Alberto María Weiss, de la Orden de Predicadores.

La Casa Editorial de *Herederos de Juan Gili* de Barcelona ha dado á luz los tomos VII y VIII que componen la *Cuarta parte* de la incomparable obra del célebre P. Weiss *Apología del Cristianismo*.

Sin duda alguna que es esta parte la que más interés ofrece á la generalidad del público en las presentes circunstancias. Hoy que las cuestiones sociales apasionan tanto á los espíritus, á los unos para demoler, á los otros para restaurar las instituciones fundamentales de la sociedad, hoy que el Estado, la familia, la propiedad y la religión sienten profundamente los estragos de la piqueta revolucionaria, que mina y socava con satánico afán los más sólidos fundamentos en que se apoya la vida misma de la sociedad, aparece como un rayo de luz en el horizonte de esta misma vida la cuarta parte de la *Apología del Cristianismo* del insigne dominico P. Weiss, del que con maestría sin igual sabe exponer y resolver los más arduos problemas de la humanidad.

El solo título de esta parte indica ya su transcendental importancia. La cuestión social y el orden

social es un monumento de sabiduría sociológica, y, al propio tiempo, un tratado completo de todas las cuestiones fundamentales, y aun de detalle, que integran el magno problema social.

En siete partes ó secciones ha dividido el autor su portentoso trabajo. La vida política, el derecho, las bases de la sociedad, la familia, la sociedad civil, el Estado y la sociedad de pueblos, y el reino de Dios.

Tales son sus epígrafes. En cuanto á su contenido, baste decir que no hay cuestión alguna que no salga esclarecida por completo de las manos del autor, pues sabido es que el P. Weiss tiene el privilegio de iluminar, de inundar de luz, con magia de estilo incomparable, cuanto toca. Y así, tras la bellísima Introducción con que encabeza esta parte, como todas las demás de su obra trata del absolutismo, del radicalismo ó la revolución, del liberalismo, del socialismo, del anarquismo y del internacionalismo, terminando esta sección destinada al examen de la vida pública con dos interesantísimas conferencias sobre la situación del mundo y la solidaridad en la responsabilidad de las ideas modernas. Estudia luego el derecho en sus

relaciones con el orden moral, el orden público y el orden divino; la personalidad humana, la propiedad y el trabajo como bases de la sociedad; la familia, el matrimonio y la familia, el matrimonio y la sociedad, el matrimonio y el reino de Dios, el matrimonio como semilla del reino de Dios, conferencias todas llenas de indecible encanto. El estudio consagrado á la sociedad civiles de todo punto sorprendente: la situación social, la organización económica de la sociedad con un apéndice magistral de cien páginas sobre el capital, el interés y la usura, la sociedad civil y el Estado, los medios morales, jurídicos y sociales de salvación; tales son los principales puntos dilucidados en esta sección. No es menos notable el estudio que dedica al Estado, escudriñando su fin y autoridad y las relaciones que deben mediar entre unos y otros, ó sea, el derecho internacional. Finalmente el reino de Dios, esto es, la Iglesia como sociedad, cierra á manera de espléndida cúpula, el magnífico edificio social que el P. Weiss ofrece, de conformidad con la más pura doctrina católica, á las generaciones contemporáneas para que en él encuentren la paz que tanto anhelan en nuestros días los hombres de buena voluntad.

La Moral Independiente, por el R. P. Venancio María de Minteguiaga de la Compañía de Jesús.

Después que Descartes proclamó en Filosofía el divorcio de la ciencia y de la fe, el filósofo del protestantismo enarboló en las alturas de Königsberg la bandera de la autonomía de la razón con su imperativo categórico; de esta autonomía nació la moral llamada *independiente*, es decir, la mo-

ral atea, moral separada de toda religión, moral *universal*, masónica, laica y libre pensadora. Ni se limitaba el autor de la crítica de la razón práctica—*Kritik der praktischen Vernunft*—á negar toda dependencia entre la moral y la religión, sino que pretendía cortar toda relación real entre los deberes de la moral pura y la idea de Dios como legislador supremo. Contra semejante moral, que lo es tanto menos cuanto más ataviada aparece de aquellos largos y pomposos epítetos, levantó su voz de protesta, varonil y pujante, y en nombre de la Moral y del Derecho, el prestigioso Profesor de Derecho natural, cuando hace algunos años publicó la primera edición de *La Moral independiente y los principios del Derecho nuevo*; obra de indiscutible mérito, tan transparente en el lenguaje como vigorosa en el nervio de la argumentación, y no menos exacta en los conceptos filosófico-jurídicos que magistral y acabada en la concepción del conjunto. En ella supo el autor abarcar con sintética mirada «la Moral en todas aquellas relaciones que la unen con la divinidad, y las cuales, en todo ó en parte, niegan los partidarios, ya radicales, ya moderados, de la *moral independiente*». Y si la concepción fué magnífica y fundamental, su ejecución salió tan feliz y acabada, que le conquistaron al autor los plácemes y simpatías de muchos y buenos escritores.

El P. Minteguiaga ha mejorado esta tercera edición con importantes datos que su asiduo trabajo, la experiencia de los últimos años y los documentos pontificios le han suministrado. Así, ha sabido arrojar nueva luz sobre la cuestión del liberalismo y la moral indepen-

diente con hermosísimas palabras tomadas de la Encíclica *Libertas*, de León XIII; así ha descubierto una vez más las pretensiones de la moral evolucionista del positivismo; así ha puesto de relieve las aberraciones de los que en España y fuera de ella, en nombre del progreso y de la indiferencia de las acciones, proclaman el divorcio de la moral y de la religión.

Se vende en Madrid en la librería católica de G. del Amo, calle de la Paz, número 6, y en las principales librerías. Precio: 5 pesetas en rústica y 6 en pasta.

El Sacrificio en el dogma católico y en la vida cristiana, obra escrita en francés por el abate Buathier, y traducida al castellano por D. Juan Moneva y Pujol.

He aquí el extracto de algunos juicios acerca de esta obra:

«Habéis sabido tratar aquel asunto sublime (*del Sacrificio*) con pensamientos tan altos, con afectos tan elevados, con lenguaje de tal nobleza, que verdaderamente son dignos de él. Es un poema, un canto, en el cual la voz de la Teología, del sentimiento y de la misma imaginación, forman un acorde perfecto. La lectura de vuestro libro hará mucho bien á las almas.» (*Mgr. Lucon*, Obispo de Belley).

«Habéis tratado esta materia fundamental del Cristianismo con buena ciencia teológica, penetrando el corazón humano, bien enterado de nuestro tiempo y sus necesidades. Vuestra obra, muy erudita, feliz en la resolución de problemas abstractos, tiene además poderoso atractivo literario.» *Mgr. Mermillod*, Obispo de Ginebra.

«He recomendado mucho su lec-

tura... Habéis estudiado esta materia en las Sagradas Escrituras, en los Teólogos, en los escritores ascéticos, en los predicadores y en la experiencia de la vida cristiana. Cualidades superiores tiene vuestro estilo: precisión y elegancia, firmeza y vehemencia.» (*Mgr. Turinaz*, Obispo de Nancy.)

Se vende en casa del Editor Gustavo Gili, de Barcelona, al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernado en tela inglesa.

Carta pastoral que el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Maximiliano Fernández del Rincón, Obispo de Guadix dirige á sus diocesanos. Baza. Imp. de Requena.

El mejor elogio de este notabilísimo documento está hecho con decir que ha merecido las censuras de toda la prensa sectaria, sin distinción de matices, adelantándose algunos periódicos á proponer al Gobierno que castigase al Venerable Sr. Obispo como si fuese un funcionario cualquiera del Estado. Y no andaban en esto del todo faltos de sentido los diarios liberales, ya que el sabio Obispo de Guadix, con gran copia de razones, rebate todos los errores que vienen defendiendo con una persistencia y tenacidad digna de mejor causa.

Con admirable profundidad y sabiduría se dilucidan en esta pastoral cuestiones tan importantes como la necesidad de las Ordenes religiosas, separación de la Iglesia y del Estado, libertad de pensamiento y de conciencia, secularización de cementerios, deberes de los católicos en las elecciones y otros de menor importancia en las actuales circunstancias.



Crónica Carmelitana

Inglaterra.—*Soleñne Triduo en honor de las Carmelitas Mártires de Compiègne.*—R. P. Director: Por especial concesión de Su Santidad Pío X se celebró en el pasado Julio en la Abadía de religiosas benedictinas de Stanbrook, un Triduo solemnísimos en honor de las dieciséis Mártires Carmelitas de Compiègne. Ya saben los lectores de EL MONTE CARMELO que las Mártires Carmelitas fueron en Compiègne compañeras de prisión de las Benedictinas de Cambrai, y que éstas, al regresar á Inglaterra, llevaron consigo como preciosas reliquias algunos vestidos que habían pertenecido á las Mártires, vestidos que conservados con religioso cuidado hasta nuestros días por las Benedictinas de Stanbrook, fueron presentados al Padre Santo el día de la beatificación de las Carmelitas.

Durante el Triduo, el Abad Gasquet, superior general de la Congregación benedictina de Inglaterra, por Rescripto de Pío X, procedió al reconocimiento y autenticación de las reliquias de las Beatas. El reconocimiento se hizo en la Sala Capitular de la Abadía en presencia de la Madre Abadesa y de la Comunidad. El Abad Gasquet colocó luego las reliquias en un precioso relicario, copia del de Santa Ursula en Colonia, trasladándolo luego procesionalmente á la iglesia, donde estuvo expuesto durante todo el Triduo.

Los sermones estuvieron á cargo de varios Padres Benedictinos y del R. P. Benito de la Cruz, Superior de nuestro convento de Wincanton, que pronunció el último día dos elocuentes panegíricos en honor de las Mártires. El Triduo ha estado muy concurrido.

Suyo afectísimo en Jesús, *Fr. Lorenzo de San Joaquín.*
Wincanton-VIII-06.

Carta de Bermeo.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—Mi apreciable Padre: En esta pintoresca villa han tenido lugar solemnísimos cultos en obsequio de la Reina del Carmelo. La Cofradía del Carmen, establecida en la parroquia de Santa Eufemia, ha celebrado, como terminación feliz del mes de Julio, un solemnísimos Triduo en los días 29, 30 y 31.

El encargado de cantar las glorias de la Virgen del Carmen fué un hijo suyo, el R. P. Fr. Jacinto de la Santísima Virgen. En el primer día nos explicó lo que significaba el monte Carmelo, de donde traen origen los Carmelitas; y en atinadas comparaciones nos presentó á la Virgen como un monte frondoso y de exuberante vejetación, cobijando bajo su protección á todos los Carmelitas y cofrades. El segundo día explicó

con palabras llanas y sencillas, cómo la Virgen del Carmen libra de las penas del infierno á todos los que llevan piadosamente el Santo Escapulario; y en el tercer día nos habló de la protección especial que la Virgen del Carmen ejerce sobre los cofrades en el purgatorio, librándolos cuanto antes de aquellos acerbísimos tormentos.

El último día por la tarde se celebró una magnífica procesión que recorrió las calles principales de la población.

¡Qué espectáculo tan conmovedor ver aquella falange de hombres y mujeres, adornados sus pechos con la preciosa librea, signo de eterna predestinación, cantando alabanzas á la Virgen al aire libre y dando con su ejemplo, un eterno mentís á la impiedad contemporánea! Un voto de gracias merece el Sr. Párroco, D. Quintín Goicoechea, quien con celo verdaderamente apostólico trabaja infatigable en mejorar la Cofradía, ayudado de sus dignos Coadjutores, quienes con entusiasmo cooperan á esta obra magna; mereciendo especial mención el Sr. Vicente Muncha, que se ha ofrecido espontáneamente y sin ningún interés á predicar en la fiesta mensual que la cofradía celebra en dicha iglesia.

Mil parabienes al dignísimo Párroco, á los celosos coadjutores, y á todos los que han contribuído á solemnizar estos cultos; y toda honra, toda alabanza y toda gloria sea dada á la Reina del Carmelo, que todo lo merece.— *Un siervo de la Virgen.*

Bermeo, 2 de Agosto de 1906.

Nuevos lugares de conversiones.—*Nattagam.*—*Vellúr.*—etc.—En el número 140 de EL MONTE CARMELO, correspondiente al 1.º de Mayo del presente año, habrán visto nuestros lectores y amigos, que la suma de conversiones, de medio año á hoy, asciende á 700 (esto no en toda la Misión, sino solamente en el distrito de Cottayam,) donde antes trabajó el R. P. J. Vicente, á quien, aunque indigno, he sustituído y ocupo hoy su lugar.

A renglón seguido, y en el mismo número, se ve que cada día se descubren nuevos lugares de conversiones. ¡Bendito sea Dios!

Vamos hoy á ocuparnos de uno de ellos, llamado Nattagam. Es este lugar, una saliente y encumbrada colina situada al mediodía de Cottayam y tres millas distante de esta populosa ciudad.

Hartas han sido y son actualmente nuestras ocupaciones y las de nuestros catequistas en los lugares hasta hoy descubiertos y donde con la ayuda de Dios contamos ya más ó menos cristianos con su capillita y escuela; por esta sencilla y obvia razón no nos era posible atender á los extraños y pobres paganos, sin descuidar la educación y necesidades de los nuestros.

Mas, gloria sea dada á Dios, que cuando El quiere, no necesita de nuestros trabajos ni predicación para atraer cerca de sí á los pecadores. Así ha sucedido en el presente caso.

Cuando más distraídos y olvidados estábamos de empezar la obra de conversiones en dicho lugar, se presentaron á Mons. Bernardo y á un servidor, cuatro hombres, tres de ellos *múpens*, ó principales entre su casta y un maestro; aquellos tres, paganos, éste, protestante. Preguntado del motivo de su venida, nos hablaron en estos términos. «Trece años

ha, que un Tamburam, ó Padre, vestido como ustedes, hizo con uno de nuestra casta un rasgo generoso de caridad, que nunca se nos olvidará ni borrará jamás de la memoria. Era un pobre anciano virulento que por su enfermedad causaba náuseas al solo mirarlo, y no solo Dios sino también los hombres le abandonaban en el tiempo de mayor aprieto y necesidad. Nosotros avisamos á un pastor protestante para que le ayudara en tan necesitado trance; mas, sabida su asquerosa enfermedad, se excusó con tener sus ocupaciones y con decir que aquel paciente no pertenecía á su secta, pues era pagano. Llamamos después á un Padre como ustedes, quien acudió sin tardanza, y después de consolarle y darle consejos de vida eterna, le hizo cristiano y después de muerto le llevó con sus propias expensas á la iglesia donde oró, cantó y le dió tierra, para ejemplo, según dijo aquel Padre, de los que gozábamos de completa salud. Nosotros, por lo tanto, desde aquel suceso nos persuadimos que la religión de aquel Padre era la verdadera y ahora venimos á pedirles á ustedes nos instruyan en los fundamentos de esa religión, bautizándonos, como hizo aquel Padre con el enfermo de quien hemos hablado.» Hasta aquí son palabras de nuestros interlocutores.

Mons. Bernardo volviéndose á mí, y con una sonrisa en sus labios, como si temiera faltar á la humildad, me dijo: ¡pobrecitos! ¡cómo se acuerdan! El Padre de quien ha hecho mención, soy yo. Yo fuí, siendo simple Misionero, quien bautizó aquel enfermo y le dió tierra en esta misma iglesia de Cottayam etc., etc.

Y cuántos sois entre todos, les preguntamos; muchos, muchísimos; pues aunque los protestantes han venido allí á trabajar y han hecho escuela y procuran de mil modos que abracemos su religión, sólo han convertido cinco familias y aún estas desean dejarlos y hacerse católicos. Después de oír tales nuevas y tan placenteras noticias quisimos examinar el lugar y ver por nosotros mismos y por nuestros catequistas qué era lo que convenía hacer. En fin, nos resolvimos, más confiados en Dios que en los hombres, á empezar aquí también la obra de la evangelización. Ya sabrán nuestros continuos lectores que al comenzar esta grande obra, en donde quiera que sea, no está hecho todo, ni una parte siquiera, con predicarles, ni darles el santo Bautismo. Es preciso gastar unos cientos de rupías, y eso es no pocas veces lo que detiene la obra de las conversiones. Si se les ha de hacer una escuela, es necesario comprar terreno, y muchas veces, allende de las dificultades que nacen de nuestra indigencia, se añaden las que provienen ó del mismo Gobierno ó de otros paganos, no pocas veces insuperables.

En Nattagam hemos ya comprado campo y abierto una escuela, donde estudian unos 35 niños paganos, que dentro de breve se convertirán con sus respectivas familias. Con la ayuda de Dios y de nuestros celosos lectores deberemos edificarles en el campo ya comprado, ó en otro más apto que está por comprar, una iglesia ó capilla, pues libres ya de sus faenas vendrán estos días á prepararse para recibir el santo Bautismo, cuya relación dejo para otro día por carecer hoy de espacio.—*Fray Serapión, C. D., M. Ap.*

Hecho prodigioso.—Desde Falces escriben á nuestro colega *Diario de Navarra*:

En esta villa ha ocurrido un acontecimiento que ha llamado la atención de todo el vecindario.

El vecino de esta villa, Lorenzo Ochoa Mendoza, que se encontraba postrado en cama hace catorce meses, el día de la Virgen del Carmen mostró deseos de asistir á la solemne función que en honor á la misma se celebraba en la parroquia.

Como es natural, la familia del enfermo se opuso á que este saliera de casa, y ante la insistencia del tullido hubo de ceder aquella: le prepararon dos muletas con las que con gran trabajo y mucho tiempo pudo llegar al templo.

Según espontánea manifestación de Lorenzo Ochoa, pidió de corazón á la Virgen que lo curase ó lo llevase á su lado.

De repente, sufrió una emoción intensísima en el cuerpo, hasta el extremo de que en la misma iglesia mostró deseos de andar; y conociendo su curación, cogió las muletas debajo del brazo y marchó á su casa por su pie, causando la admiración de todos los que lo presenciábamos.

Lorenzo Ochoa se encuentra hoy tan ágil como si no hubiera estado enfermo é imposibilitado durante catorce meses, y pronto volverá á dedicarse á las faenas del campo, que son sus tareas ordinarias.

Dadas las circunstancias que concurren en esta curación, sólo puede atribuirse á milagro de la Virgen del Carmen, por la que el enfermo Lorenzo Ochoa tenía gran devoción.

Chile.—Según telegramas recibidos por N. R. P. Provincial, todos nuestros Padres que se encuentran en esta floreciente República trabajando con infatigable celo por el bien de las almas, afortunadamente, han salido ilesos del horrible terremoto que tantas víctimas ha causado, principalmente en la populosa ciudad de Valparaíso. Celebramos tan fausta noticia con tanto mayor regocijo, cuanto mayor fué la consternación que se apoderó de nuestro ánimo al comunicar el telégrafo las primeras noticias de tan tremenda catástrofe.

Profesiones.—El día de nuestra Santísima Madre del Carmen hicieron su profesión de votos solemnes en el Convento de MM. Carmelitas Descalzas de Castellón de la Plana, las Hermanas Dolores del Niño Jesús, Eusebia de Nuestra Señora de Lidón y Vicenta de la Virgen del Carmen, las tres de velo blanco.

—El día 24 de Julio hizo la profesión de votos simples en el convento de Carmelitas Descalzas de la villa de Fuente de Cantos (Badajoz) la hermana Florentina del Espíritu Santo, natural de Amorevieta (Vizcaya). Predicó un notable sermón alusivo al acto el celoso Párroco de Burguillos, Dr. D. Cruz Rubiales, asistiendo á fiesta tan conmovedora los padres de la recién profesada y gran concurrencia de fieles.



NECROLOGÍA

La M. Rda. M. Carmen de San Elías.—Nuestra Sagrada Reforma acaba de perder una de sus más esclarecidas hijas; los Conventos de

San José y Santa Teresa á su más amada y tierna Madre y Fundadora y los de Córdoba, Chile y Bolivia una sabia consejera y que en cierto modo pueden llamar también su bondadosa reformadora, la M. Carmen de San Elías (Q. E. P. D.)

Dios Nuestro Señor, en sus soberanos designios, ha determinado poner fin á su preciosa vida, que en 65 años y 10 meses de edad y casi 49 de observantísima religiosa, ha sabido acumular grandísimos merecimientos y hacerse gloriosa ante Dios y ante los hombres.

A los 19 años de edad ingresó en las Carmelitas Descalzas de Cuenca (España) y ardiendo en deseos de ver extendida su Orden se ofreció á venir á Buenos Aires á la fundación del Convento de San José, que el año 1874 se construyó á expensas de doña Isidora Ponce de León, para cuyo efecto se habían pedido religiosas al observantísimo Convento de Cuenca; pues aunque de tiempos muy antiguos los había en estas Repúblicas, no estaban muy conformes á la verdadera Reforma de Nuestra Madre Santa Teresa. Con su fervoroso espíritu, nuestra amadísima Madre animó á las otras religiosas para que no desmayaran ante las inmensas dificultades que preveía habían de encontrar; y en efecto, bien hubieron menester todo el caudal de su esforzado ánimo para arrastrar las que, tal vez, nunca pudiéranse imaginar tan penosas y difíciles.

Pero donde puso el sello á su fervoroso espíritu fué en la fundación de este nuevo Monasterio de Santa Teresa, que el año 1896, llevó á cabo Nuestra amadísima Madre á costa de su infatigable celo, plantando en él la más rigurosa observancia de las Regla primitiva.

Como superiora gobernó más de ocho años consecutivos el Monasterio, comprendiendo los Prelados la necesidad suprema que, en convento recién fundado, había de su dirección y administración; y la general conformidad de sus hijas en tener al frente de su casa á su tierna y cariñosa Madre y Fundadora.

Vida tan preciosa y llena de merecimientos no podía menos de tener un fin igualmente precioso delante de Dios; así que con tan santas disposiciones, no le quedaba sino entregar su purísima alma en manos de su Creador. En efecto, el día 30 de Junio de 1906 fué el que Dios tenía destinado para coronar á su escogida esposa que tan de cerca le siguió con su cruz; á eso de las once de la noche le sobrevino un poco de fatiga con que en brevísimos momentos se durmió dulcísimamente en el Señor.

Sirvan estos pobres renglones (dictados más del amor y gratitud debida á nuestra amadísima y digna Madre, que de la inteligencia) de pálido bosquejo que dé algo á conocer la grandeza de alma y el hermoso espíritu de una de las más notables y beneméritas hijas de Nuestra Seráfica Madre Santa Teresa; hasta que Dios Nuestro Señor mueva una más inspirada pluma, que sepa retratar al vivo la gran carmelita descalza y Madre nuestra, Carmen de S. Elías.—*Una Carmelita Descalza.*

—En las Carmelitas Descalzas del Corpus Christi de Valencia falleció el día 25 de Julio pasado la H.^a Clara María del Santísimo Sacramento, á los 49 años de edad y 24 de religión, empleados en la más perfecta observancia de sus leyes santísimas.

—En las Carmelitas Descalzas de San Lucar de Barrameda pasó á mejor vida el día 15 de Agosto la H.^a Dolores de Jesús, á los 65 años de edad y 21 de Religión.

Sirvió de edificación á sus buenas hermanas durante su larga vida por la práctica constante de las virtudes que le habrán merecido la corona de la gloria.

—En las Carmelitas Descalzas de Calatayud ha fallecido á los 75 años de edad y 54 de bien aprovechada religión la H.^a Francisca del Santísimo Sacramento, que fué en vida modelo de religiosas observantes.

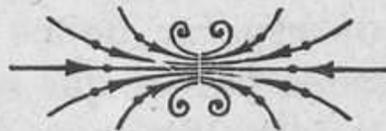
—Ha pasado á mejor vida en las Carmelitas de Ledesma la hermana María Paz de San José á los 59 años de edad y 27 de religión.

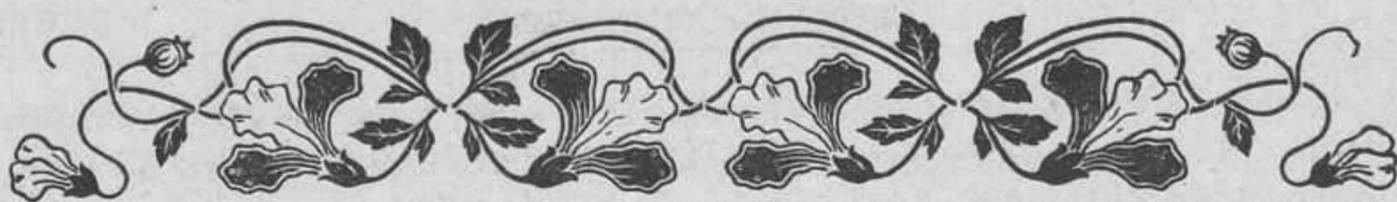
—En Vitoria, á los 22 años de edad y después de recibir los auxilios espirituales, ha muerto con la paz de los justos la Srta. Angeles San Vicente y Zulueta, hermana del R. P. Daniel de la Encarnación, redactor de EL MONTE CARMELO. A sus atribulados padres, hermanos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

R. I. P.

En el Convento de Carmelitas Descalzas de Valencia, se halla vacante la plaza de organista, debiendo reunir la que lo solicite instrucción suficiente para desempeñar su cargo, y espíritu y salud necesarios al rigor de la observancia carmelita.

Para mayor información dirigirse á la R. M. Priora de las Carmelitas de Valencia.





Crónica General

Roma.—Con ocasión del aniversario de la coronación de Su Santidad Pío X se organizó en el pasado Julio una numerosa peregrinación de los Estados Unidos á Roma, presidida por Mons. Enrique Gabriels, obispo de Ogdensburgo. En el discurso que pronunció en la audiencia concedida á la peregrinación por el Papa, hizo su Excelencia una rápida exposición de los progresos del catolicismo entre los norte-americanos.

«Aunque ha pasado poco más de un siglo, dice Mons Gabriels, la Iglesia ha hecho y está haciendo rápidos progresos en los Estados Unidos, así en el número de fieles, como en las instituciones de caridad y de apostolado, de que dan claro testimonio las fiestas religiosas celebradas en Baltimore en el mes de Abril último, para conmemorar la colocación de la primera piedra de su Catedral. En 1806 en los Estados Unidos existía un solo obispo, algunas iglesias y como 100.000 católicos. Hoy tenemos un Delegado Apostólico, un cardenal, 13 Arzobispos, 78 Obispos, 15.000 sacerdotes, 12.000 iglesias y cerca de 15.000.000 de católicos, casi todos prácticos, fieles y muy obedientes á sus pastores. Progreso verdaderamente maravilloso, más rápido, en proporción, que el aumento de la población de su vasto territorio. Este estado de cosas tan consolador, prosigue el Sr. Obispo, es debido principalmente al celo del Clero, á la docilidad y generosidad del pueblo católico, á la omnímoda libertad que la Iglesia goza en los Estados Unidos y á la buena voluntad de sus autoridades civiles.»

El Padre Santo respondió manifestándoles el consuelo que los peregrinos causaban á su corazón angustiado, congratulándose de los copiosos frutos obtenidos en América por el celo apostólico del Clero.

El Papa y el Episcopado francés.—La Encíclica que por su excepcional importancia publicamos íntegra en otra parte de este número, ha sido objeto, como era de esperar, de los más variados comentarios. Los anticlericales furibundos parece que se alegran de la actitud del Papa, porque así llegará la fecha fijada en la ley para la entrega de las iglesias y bienes á las asociaciones culturales y no estando éstas organizadas, habrá que hacer la entrega á los municipios para que hagan de ellos lo que les venga en gana. Otros, demasiado prudentes, afectan lamentar muchísimo la intransigencia del Romano Pontífice. Los buenos y fervorosos católicos, en cambio, ven en ella el principio de la batalla decisiva, que los llevará á una completa victoria. Ninguno, sin embargo, ha sabido apreciar mejor el alcance de la Encíclica que el Episcopado francés, que con la fuerza queda la unión, se dispone á llevar á la

práctica las importantísimas enseñanzas del Augusto Pontífice. Hermosa por todos conceptos y muy digna de leerse es la respuesta que los Obispos de Francia han dado á la Encíclica *Vehementer*, donde muestran la más viva adhesión, amor, sumisión y respeto á la persona del Papa y á las enseñanzas emanadas de la Cátedra de Pedro.

Una capilla convertida en salón de baile.—La capilla de los Padres Dominicos del *faubourg Saint Honoré* de París, ha sido arrendada por el liquidador del Estado á un maestro de baile, que da allí sus lecciones á numerosos discípulos de ambos sexos.

Cuando la prensa católica anunciaba que esto había de suceder, los malvados embusteros que engañaban á los electores para ganar sus votos trataban de impostores á los que tal aseguraban; pero desgraciadamente, los hechos han demostrado que eran profetas.

Varios datos y un hecho.—Los gastos de la liquidación del convento de Carmelitas de Versalles ascendieron á 6.900 francos, y el importe de la venta de los muebles y demás enseres del mismo, sólo importó 687 francos, resultando, por consiguiente, un déficit de 6.200 francos á cargo de los contribuyentes.

Poco después de tan fructuosa liquidación, el liquidador, monsieur Sempé, falleció á los cuarenta y un años de edad.

Las Misiones alemanas.—En el reciente Congreso colonial celebrado en Berlín en el gran salón del Reichstag ó Cámara de Representantes, han obtenido un triunfo admirable los misioneros católicos, que son portaestandartes de la verdadera religión en todas las partes del mundo.

Precisamente en aquel mismo salón donde el *Canciller de Hierro* mantuvo é hizo votar las leyes de persecución del *Kulturkampf*, de las que luego hubo de retractarse para honor suyo y provecho de Alemania, se ha hecho ahora la apología de estos humildes frailes que, sin más armas que su palabra, realizan la *penetración pacífica* en los más lejanos países y son los heraldos de la civilización en Africa, en América y en Oceanía.

Dos mil quinientos hombres y cerca de dos mil mujeres forman este ejército pacífico que sostiene en todas las latitudes la luz del Evangelio. Para estos admirables paladines no hay obstáculos que sean bastante á cortarles el paso, porque aun la muerte la tienen por victoria.

Su acción social es de flujo y reflujo, pues llevan desde los países civilizados á los países bárbaros las luces de la cultura cristiana, y traen de los pueblos salvajes muchísimos conocimientos etnográficos, lingüísticos, históricos y hasta religiosos y apologéticos, que vienen á aumentar el caudal de ciencia de las naciones cultas. Son la escuadra de gastadores que marcha siempre á la vanguardia abriendo camino á la inteligencia y á la fuerza.

El el Congreso colonial de Berlín, en el que se inscribieron 2.015 miembros activos representando á 86 Asociaciones alemanas, se han prodigado los elogios á los misioneros católicos, llamando singularmen-

te la atención el que los mismos misioneros protestantes hayan aplaudido la obra de los humildes frailes benedictinos y franciscanos, declarando lealmente insuperable el sistema colonial seguido por las Ordenes religiosas.

Enseñanza agrícola en el Seminario de Zaragoza.—El ingeniero agrónomo Sr. Gayán tuvo hace pocos días una entrevista con el señor Arzobispo, cambiando impresiones acerca de la enseñanza agrícola en el Seminario Pontificio. Se acordó que, durante el curso académico, tuvieran los alumnos más adelantados en la carrera tres conferencias semanales á cargo del personal de la Granja agrícola de Zaragoza, sin perjuicio de recibir los mismos alumnos lecciones prácticas en los terrenos de la Granja, y hasta si fuese conveniente, se verificarían ensayos experimentales en las tierras de la mitra ó del Seminario para que así fuese un eficaz medio para mejorar la agricultura en los pueblos los sacerdotes que á ellos fuesen destinados en su día.

Su Excelencia Ilustrísima quedó gratamente impresionado y muy reconocido á los ofrecimientos que el Sr. Gayán se sirvió hacer en su nombre y en el del Sr. Director y demás personal de la citada Granja.

Fallecimiento del Obispo de Pasto.—Después de penosa enfermedad, ha fallecido el 19 del corriente en el Colegio de PP. Agustinos recoletos de Monteagudo (Navarra) el Ilmo. Sr. D. Ezequiel Moreno, Obispo de Pasto (Colombia). Nació en Alfaro el 9 de Abril de 1848 y vistió el hábito en Monteagudo en 1864. Después de desempeñar importantes cargos en la Orden, en 1893 Su Santidad León XIII le nombró obispo titular de Pinava. En el Consistorio de 2 de Diciembre de 1895, fué preconizado Obispo de Pasto.

Descanse en paz el ilustre Prelado.

Congreso eucarístico de Turnai.—Mientras que los sectarios franceses se aprestan á descargar el golpe supremo á la Iglesia de Dios, cerrando sus templos para que no pueda ser ofrecido el sacrificio del Altar y en nuestra patria y en otras muchas naciones sienten los enemigos de Cristo la nostalgia de la persecución, en Turnai (Bélgica) se han reunido los amigos de Jesús con el fin único de alabar y glorificar al Redentor de los hombres en su adorable Sacramento del Amor.

Hase celebrado en la antigua *Turnacum* de los romanos, con gran concurrencia de los católicos franceses, belgas, holandeses, alemanes y de otros muchos países el XVII Congreso Eucarístico. Su Santidad ha enviado al Congreso como representante suyo al Emmo. cardenal Vannutelli, que con grandes muestras de alegría y profundo respeto ha sido recibido por los congresistas.

El Congreso ha sido organizado por el señor Obispo de Namur, que es un verdadero apóstol de la Eucarístia y presidente del Comité internacional de los Congresos Eucarísticos, y á su ferviente celo se debe en gran parte el éxito de esta obra tan hermosa y edificante.

Ni aun en breve síntesis nos es dado contar los trabajos del Congreso. En discursos leídos en las sesiones resplandecen una piedad profunda y una vastísima ilustración. Imponente y grandiosa resultó la

procesión que se hizo el último día. Después de celebrada en la Catedral la misa solemne se organizó la procesión, en la que tomaron parte innumerables Cofradías, Asociaciones, Patronatos, Círculos de Obreros, Orfeones y bandas de música. El Santísimo Sacramento fué llevado sucesivamente por Mons. Mercier, arzobispo de Malinas, por el Nuncio de Su Santidad y el Cardenal legado que dió al fin la bendición al pueblo. Muy plausibles son estas espontáneas y entusiastas manifestaciones de amor al augusto Sacramento del Altar como desagravio á los muchos ultrajes que cada día recibe.

Ecuador.—En el Colegio de Padres Jesuítas de Quito ha ocurrido el siguiente suceso extraordinario. Al acabar los niños internos de cenar, repararon que en un cuadro de Nuestra Señora de los Dolores, colgado de la pared, *la Virgen movía los ojos, y ya miraba al Cielo, ya al suelo ó á los niños.* Todos se aproximaron con espanto para verlo mejor y juntamente con ellos el Padre Prefecto y el Inspector del Colegio, y por más de un cuarto de hora estuvieron viendo el prodigio con entera evidencia. La autoridad eclesiástica ha incoado un proceso y ha dado su fallo favorable.

Francia.—En Charente han sido nuevamente llamadas las Hermanas de la Caridad para prestar servicio en el Hospital.

Hacían falta enfermeras para la asistencia en una epidemia de fiebres perniciosas que ha tomado proporciones de calamidad pública; fueron pedidas al Hospital de Angulema, pero este no se las proporcionó, y fué preciso que volvieran á su caritativo ministerio las odiosas Religiosas, que inmediatamente se han personado en el lugar del peligro, demostrando así que sólo la fe católica y nunca el altruísmo y la filantropía, tienen remedio para las grandes crisis de la vida.

El Congreso católico alemán.—El 20 de Agosto se abrió en Essen, la célebre ciudad industrial rehnana, el quincuagésimo tercero Congreso católico alemán. Más de 40.000 obreros católicos desfilaron ante el cardenal Ficher, Arzobispo de Colonia. Después del desfile, dijo el Cardenal: Me conmoví profundamente esta mañana al celebrar la misa pontifical en Münster, pero esta tarde, al ver desfilar ante mi tantos millares de obreros católicos, me he conmovido mucho más. Por eso doy gracias á Dios de todo corazón por haber conservado á este pueblo sus sentimientos religiosos y una fe tan viva.

En el Congreso se ha tratado la cuestión social obrera desde el punto de vista cristiano. Los oradores más elocuentes de la Alemania católica han tomado parte en las asambleas públicas y privadas. Esperáanse grandes resultados prácticos de el congreso tanto para los obreros como para la causa católica.

Los terremotos en Chile.—Incalculables son los daños que los fenómenos seísmicos han causado en muchos centros de la población de la hermosa República sudamericana. Las pérdidas son tan considerables que acaso superen á las recientes de San Francisco de California. Como las noticias publicadas en la prensa son tan contradictorias, esta es

la hora que no sabemos á punto fijo cuántas son las víctimas que han perecido bajo los escombros de casas y palacios derrumbados y por otros accidentes, aunque, desgraciadamente, se sabe que el número es muy grande, y que no es menor el de familias que han quedado en la más espantosa miseria. Nosotros nos asociamos al justo dolor que hoy embarga á la República chilena y enviamos el más sentido pésame á todas las familias que en tan horrible catástrofe hayan perdido algún ser querido.

Nota política. — Célebre se ha hecho ya la circular del Sr. conde de Romanones sobre la celebración del matrimonio, derogando otra del marqués de Vadillo sobre la misma materia. Sabido es que si algún español quiere contraer matrimonio prescindiendo de la Iglesia, puede hacerlo sin dificultad alguna por parte de las leyes, y si algunas dificultades se encuentran, son las que proceden de las costumbres y sentimientos religiosos de la casi totalidad de los españoles. No había razón por lo tanto para considerar la circular del marqués de Vadillo como reaccionaria, sino que Romanones anda buscando por ese camino, además de acreditarse de anticlerical, algún efecto político inmediato.

Ocupado andaba el gobierno liberal en resucitar cuestiones añejas, azuzado por el trompeteo de los periódicos liberales, que llenan todos los días sus interminables columnas de prosa anticlerical, cuando estalló en Bilbao la huelga general, poniendo de manifiesto que son otros que la supremacía del Poder civil, la reforma del Concordato, la guerra á las Órdenes religiosas, los problemas que reclaman la atención de los gobernantes que aspiran á algo más que á su medro personal. Porque el actual conflicto minero de Bilbao es gravísimo, no sólo por las perturbaciones de la vida industrial, sino también por el hecho de no haber bastado los ordinarios medios de represión, ni los buenos oficios de las autoridades, siendo precisa la declaración de la ley marcial, después de coacciones, resistencias y derramamiento de sangre. En resolver estos problemas sociales, en sacar de su postración la industria y agricultura y en otras cuestiones de no menos importancia, debería emplear su actividad el Gobierno, mas bien que en reformar en sentido democrático el Concordato, laízar la enseñanza y establecer la libertad de cultos.





SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

PÚRPURA Y BLUSA

(CUENTO HISTÓRICO)

Era una noche oscura y de lluvia. En un cuarto de una pobre fonda de Dublín estaban sentados alrededor de una mesa algunos obreros vaciando el último vaso. El fondista sentado cerca del fuego, con los ojos fijos en las llamas, estaba muy pensativo y taciturno.

—Ea, fondista, dice uno de los clientes; ¿por qué estáis tan mudo?

—Pienso en el que está arriba, que bien hubiera podido ir á otra parte á morir. Pero todo me ha de suceder á mí.

Y empezó á hablar de un forastero que había llegado el día anterior y se había enfermado con calentura terrible.

Se llamó al médico, y después al sacerdote; pero un sacerdote papista.

—¡Oh! ¿es, pues, un papista este cliente tuyo? ¿y has llamado al sacerdote?

—¡Esta era mi gran dificultad! ¿Dónde encontrarlo? Lo busqué aquí, allí y allá, y nadie me supo decir dónde estaba un sacerdote papista.

—¿Y el enfermo?

—Al enfermo le dije claro: Amigo mío, tranquilizaos; pero de vuestros sacerdotes no se halla ninguno. ¿Queréis que os llame á

uno de nuestros ministros? A esta pregunta: «No, me contestó muy luego; no, á vuestro ministro, no; yo quiero á uno de mis sacerdotes: yo soy católico, y no me lo podéis negar.—Pero ¿y si no le encuentro?—Escuchadme, dijo: preguntad por el Arzobispo, todos os sabrán decir dónde vive.» Qué queréis, un hombre en aquel estado... lloraba y oraba... me inspiraba compasión; pregunté, pues, por el Arzobispo para que enviase á un sacerdote.

—¿Y lo envió?

—Sí; y está arriba al lado del enfermo, y lo está arreglando para el otro mundo á su manera.

—¿Qué? ¿y vos tenéis en casa á un sacerdote papista? Tengo curiosidad de verle la cara, de oírle, de hablarle.

—Si es así, no dudéis, vuestra curiosidad pronto debe ser satisfecha; porque hace más de una hora que está arriba. Cuando llegó aquí traía el traje todo mojado y lleno de barro: ¡pobre viejo!

—¡Debíais encender un poco de fuego!

—Pensad si no: pero él quiso que antes lo llevase á ver al enfermo.

—No debe ser, pues, un mal hombre éste.

—Así me pareció á mí también: lo acompañé, pues, hasta el cuarto del enfermo.

En este momento se oye un paso lento y pesado.

—Aquí está, es él, dijeron los obreros.

—Está bien, dijo uno, nos divertiremos un poquito.

—Sí, venga, repitieron los obispos saludándole.

—¡Gracias, contestó el sacerdote, gracias mis buenos amigos! En verdad, lo necesito.

—¿Y por qué vuestra reverencia no quiso calentarse luego de llegado? Acérquese, acérquese más, ponga los pies más cerca del fuego. Patricio, dijo al mucamo, trae...

—¡No se incomode por mí!

—¿Qué incomodidad? Vuestra reverencia debe calentarse por dentro y por fuera, porque tiene mucha necesidad. Y pensar, añadió uno de los obreros, pensar en aquel perezoso Arzobispo que le mandó á V. aquí, con un tiempo tan malo, y él entre tanto estarse en su sala, bebiendo el punches en compañía de sus canónigos...

—¿Amigo, qué decís? — interrumpió el sacerdote con fina sonrisa—¿qué decís, amigo mío?

—Digo lo que he oído decir miles de veces: que estos Obispos, Arzobispos y Cardenales viven con toda comodidad; y cuando es necesario trabajar, los que están siempre en la brecha son los sacerdotes, sus servidores, los pobres viejos, como Vd.

—Trabajar, seguramente, toca á todos, también á los Obispos. Y por ejemplo, en lo que habéis dicho del Cardenal Arzobispo, no hay nada de verdad.

—¿Nada?

—Os lo aseguro.

—Y, ¿cómo lo sabe vuestra reverencia?

—De la mejor fuente del mundo; por mí mismo.

—¿A saber?

—¿Conocéis mi nombre?

—No tengo tanto honor.

—Me llamo Cullen, cardenal arzobispo de Dublín...

Oyendo este nombre, fondista y clientes se levantaron, se quitaron los sombreros, rodearon al Cardenal, se deshicieron en palabras de excusa, de maravilla, de respeto.

El Cardenal les rogó volviesen á sentarse y que no pensasen que le habían ofendido.

—¡Mis amigos, tantas cosas se dicen!... Pero veis, no se debe creer tan fácilmente, y cuando se oye hablar mal de uno, pesar bien las cosas y buscar el origen.

Entre tanto llegó el mozo con la botella y los vasos, y se acabó la conversación con un brindis, después del cual el Cardenal se dispuso para salir.

—Espérese un poco, dijo el fondista; no debe irse tan sólo á estas horas... y tomando una linterna, acompañó al Cardenal hasta su palacio, agradeciéndoselo mucho el Prelado!

—Eminencia, contestó el fondista, no he cumplido sino con mi deber. En cuanto á agradecerme, toca á mí y no á V. E. por el honor que he tenido; y si me lo permite, he de volver un día á visitarle.

—Venid, sí, buen hombre; me causará mucho placer vuestra visita.

Pocos días después el fondista visitó al Cardenal-Arzobispo, manifestándole su determinación de hacerse católico.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España.* Un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero.* Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión, Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa, en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición)	1'50
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen (nueva edición) . .	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta)	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica)	1'50
Peregrinación de Anastasio por el P. Jerónimo Gracián (en rústica) . .	3
El P. Gracián y sus Juces, (en rústica)	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta)	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica)	2
Floreccillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Aromas del Carmelo	1'75
Guía de principiantes en la oración mental	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica)	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar. . .	0'20
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones. ,	0'20
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, en pasta (cada uno)	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE.

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.